

EDITORIAL

LA PANDEMIA - UN ACERCAMIENTO ESPÍRITA

Nos hallamos en presencia de una de las mayores calamidades que hayan afectado a la humanidad en mucho tiempo. En efecto, la pandemia desencadenada a partir de la expansión del COVID 19 no hace distinción de fronteras ni de clases sociales, y sus consecuencias, en términos de víctimas y de perturbaciones económicas y sociales a escala planetaria, anuncian que estamos ante un punto de inflexión que señala un antes y un después de su devastadora presencia. Nada será igual. Se avocinan grandes cambios en nuestras maneras de vivir y de relacionarnos con los demás. Frente a ese panorama se imponen algunas preguntas fundamentales: ¿Estamos mental y emocionalmente preparados para asumir semejantes cambios? ¿Habremos aprendido cabalmente las lecciones que se desprenden de un episodio de tal envergadura? ¿Estamos dispuestos a operar en nosotros mismos una profunda transformación moral y un salto evolutivo de conciencia que nos prevenga de otros episodios con similar o mayor fuerza destructiva?

Son interrogaciones a las que el conocimiento espírita puede responder con suficiencia, habida cuenta de su racional entendimiento de Dios, del universo, de la vida y de la presencia humana, siempre que sea debidamente asimilado y aplicado, vale decir, que sirva para liberarnos de atavismos religiosos, creencias mesiánicas, actitudes fanáticas, terrores infundados o prácticas supersticiosas dotadas de supuestas virtudes curativas o de poderes para la salvación de las almas. Justo es reclamar que la doctrina fundada y codificada por Kardec no sea tergiversada o que en su nombre se reproduzcan de cualquier modo aquellas expresiones propias del pensamiento mágico.

De entrada, hay que apuntar sin rodeos que a la luz del espiritismo, conforme a su proverbial racionalismo, conviene dejar a un lado todo ese tipo de letanías, típicas del dogmatismo religioso, que atribuyen lo que está sucediendo a un castigo divino, a uno de esos mensajes del



CONTENIDO

Editorial	1
Espiritismo, cultura de paz	5
El espiritismo y la curación mediúmnica	9
Entrevista a Paulo Henrique de Figueiredo	11
¿Hay espiritismo aparte del espiritismo?	16
Los derechos humanos según el espiritismo	18
Formalidad en el estudio y moderación en las acciones	22
En tiempos de crisis	24
Adulteración del libro: La génesis, los milagros y las predicciones según el espiritismo	25
Espiritismo después de Kardec	28
Reflexiones en torno a la pandemia	31
Después de la pandemia	34
El sueño, un planteamiento médico-espírita (Parte 3)	36
Espiritismo y falsacionismo	41
Agilidad emocional y autoconocimiento en tiempos difíciles	45
6º Encuentro de CEPA en Argentina	49
Cuando parezca difícil, reenmarca todo	51
Compartiendo algunas ideas	54
Conmemoración al CXI aniversario de la desencarnación de Amalia D. S.	58

Dios iracundo del Viejo Testamento a los hombres por haber pecado tanto y olvidado sus mandamientos, como si nos adelantase las penas del infierno. Concepto repetido por doquier durante milenios, en el ámbito de la tradición judeocristiana, aunque también permeaba a otras sociedades muy antiguas como la griega y la romana. Baste recordar el castigo de Apolo a los griegos en la *Ilíada*, de acuerdo con su lógica del castigo divino.

La concepción antropomórfica de un Dios que se inmiscuye en los actos de las personas, revestido de atributos humanos, no se corresponde con la noción espírita de Dios, espléndidamente expresada en el propio inicio de *El Libro de los Espíritus*: Inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas. Dios, por lo tanto, ni premia ni castiga. De paso, si esta epidemia fuese una manifestación de la cólera divina, mal estarían haciendo los médicos y los sanitarios de todo el mundo combatiéndola y mitigando sus efectos, puesto que estarían enfrentando sus implacables designios. No es así según el espiritismo. Más bien, hay que mirar y comprender al ser humano en el contexto de una perspectiva espiritual e histórica, relativa al complejo e inconmensurable proceso evolutivo que le impulsa a recorrer el camino hacia su continuo perfeccionamiento.

A este tenor, vale la pena proceder a la relectura de un magnífico ensayo de Kardec, publicado en 1868 en su obra *La Génesis, los milagros y las predicciones*, titulado “Los tiempos han llegado”, cuya idea central expresa la convicción del maestro lionés, de que la renovación moral de la humanidad no advendrá como resultado de cataclismos planetarios o señales de los cielos, sino del “desarrollo de la inteligencia, del sentido moral y la moderación de las costumbres”. Por supuesto, el espiritismo enseña la comunicabilidad entre los espíritus desencarnados y encarnados, y admite que en determinadas circunstancias podrían los espíritus intervenir en acciones terapéuticas, además de reconocer la participación de entidades desencarnadas de gran sabiduría e impecable moralidad en diversos procesos humanos y sociales, por vía de inspiración y asesoramiento para la consecución de nuevos avances en todas las áreas del conocimiento.

Una breve ojeada a la historia revela que han sido muchas las epidemias que ha padecido la humanidad, y que algunas incluso acabaron con pueblos enteros. Entre las pandemias más devastadoras cabe destacar la peste negra, causada por una bacteria que salió de Asia y se propagó por Europa en el siglo XIV, provocando la muerte de un tercio de la población de este continente. Otro brote de la peste se volvió a extender por el mundo a mediados del siglo XVII, manifestándose con especial virulencia. La pandemia más mortífera de todos los tiempos fue la gripe

española, injustamente llamada así, ya que comenzó en Estados Unidos en 1918. En solo dos años que duró, el número de víctimas superó la cifra de cuarenta millones en todo el mundo. En tiempos más recientes, en los años 80 de la pasada centuria, el sida causó conmoción en todo el planeta y llegó a ser etiquetado como la peste de nuestra época. Al ser menos contagioso que las virosis antes mencionadas, no fue tan letal como inicialmente se temía, pero aun así ha segado la vida a unos cincuenta millones de personas.

Entre los principales factores que intervienen para que las actuales epidemias sean tan graves, destaca la rapidez con que se propagan. Los medios de transporte son su aliado principal. La razón por la que un virus localizado en una provincia china hace tan solo cinco meses haya acabado poniendo en cuarentena a casi todos los habitantes del planeta, se debe principalmente a los grandes flujos de población que son trasladados todos los días por diversos medios aéreos, terrestres y acuáticos.

En lo que lleva de siglo XXI hemos visto cómo el terrorismo se convierte en un fenómeno global, luego la crisis económica y ahora las epidemias. Un mundo tan interconectado como el nuestro revela hasta qué punto los estados, incluso los muy grandes y poderosos, no son suficientes por sí solos para combatir amenazas generales. Si bien es cierto que el mundo globalizado es el que transforma una epidemia en una pandemia en muy poco tiempo, también es la globalización la que permitirá derrotarla, aprovechando los enormes recursos que se derivan de la informática y en general de todos los avances científicos y tecnológicos. En crisis sanitarias como la actual, se confirma la utilidad de organismos especializados en el área de la salud, y de lo importante que es la cooperación internacional para frenar la propagación del virus.

Las pandemias no solo dejan una estela de muerte y de enfermedades, sino que también suelen traer aparejadas severas crisis en el ámbito económico. Todavía no sabemos con certeza la gravedad de este trance, aunque las cifras que se asoman en cuanto a un previsible estado general de recesión son francamente alarmantes y anuncian un cuadro muy complicado de recesión, desempleo y empobrecimiento de las condiciones básicas que son inherentes a una vida saludable y digna. A las dolencias físicas hay que añadir las de índole psicológica, traducidas en cuadros de ansiedad, miedo o depresión, como respuesta involuntaria e inadecuada ante la incertidumbre o la sensación de vacío existencial.

Frente a este panorama dantesco, se impone la reflexión acerca de lo que deberíamos y podríamos hacer. Y al respecto, el espiritismo nos ofrece luces que pueden

brindarnos positivas orientaciones para conducirnos del modo más apropiado y también para auxiliar a nuestros seres cercanos, a nuestros amigos y conocidos, y a las comunidades con las que estemos en relación. La enseñanza espírita se traduce en una permanente invitación al cambio moral y al avance social, a superar hábitos y prejuicios y a revisar nuestra escala de valores a fin de que establezcamos prioridades más razonables, solidarias y fraternas, que la codicia o la vanidad.

En varias de sus formidables obras filosóficas, León Denis, calificado continuador del trabajo de Kardec, afirma que los seres humanos estamos en el mundo para aprender, y que para conseguir este objetivo nos hallamos ante dos opciones: el amor o el dolor. Sin duda, aprender por amor es lo deseable, y cuando así pasa, el espíritu se nutre y se fortalece con alegría; sin embargo, en otras circunstancias, muchas en verdad, el sufrimiento ejerce su magisterio, y la pandemia producida por la veloz expansión del coronavirus es una de ellas. Se trata, pues, de avanzar rápidamente hacia el conocimiento de su origen, su medio y modo de contagio, su letalidad según las características de las poblaciones, para poder entender, asumir y vencer sus secuelas, a partir de la prevención, cuidados y procedimientos curativos, y a la espera de que la ciencia produzca los fármacos o la vacuna que logre frenarlo, controlarlo y erradicarlo. Entre tanto, mucho dolor enluta a la humanidad, y de él habrá que aprender las crueles lecciones que deja.

¿Qué hacer, entonces? Lo primero, naturalmente, es atender y acatar las instrucciones que dictan los gobiernos y las organizaciones vinculadas con la preservación de la salud y la seguridad individual y colectiva: permanecer en casa, cumplir con las normas higiénicas y de protección, y guardar la distancia social en aquellas circunstancias en que debamos salir para adquirir los productos esenciales para nuestra vida cotidiana. El espírita debe dar ejemplo de un correcto comportamiento ciudadano, y en lo posible, actuar de manera fraterna y solidaria con sus vecinos. Es muy conmovedor apreciar que de todas partes llegan noticias del abnegado esfuerzo que realizan los profesionales de la salud y de resguardo de la ciudadanía; de amorosas actitudes y solidarias conductas manifestadas de mil maneras por personas de gran corazón, todas reveladoras de que, en medio de estas complicaciones, también aflora lo mejor del ser humano.

Hay que situarse en el aquí y en el ahora. No hay que anclarse en un pasado que ya no está, ni colocarse en un futuro que aún no ha llegado. Ni amargos remordimientos o reproches, ni temores anticipados. Se debe asumir la realidad presente, con sensatez y ánimo positivo, siempre teniendo en cuenta la temporalidad de la epidemia, puesto

que ella pasará y será superada. No nos amenaza el apocalipsis ni el fin de los tiempos. Es una situación muy dura, complicada, pero superable. La humanidad seguirá adelante.

La reclusión en casa, con sus inevitables inconvenientes y disgustos, debe ser asumida con serenidad y aprovechada como una oportunidad para nuestro crecimiento personal. Es momento apropiado para la introspección, la reflexión y el propósito de enmienda. Un área muy sensible que está generando graves desequilibrios como consecuencia de un estilo de vida inadecuado que deviene de un indiscriminado consumismo y de un deshumanizado modelo de desarrollo industrial y comercial, es la que se refiere al entorno natural. Aunque se muestre como una cruel paradoja, un primer beneficiado por ahora de la limitación de movimientos, es el medio ambiente, ya que la contaminación ha descendido drásticamente en las ciudades que están en cuarentena. Hay en esto una lección profunda que requiere un perdurable aprendizaje y una verdadera disposición para introducir cambios en nuestro estilo de vida.

Es un buen momento para la valoración y cultivo del amor familiar. Para la buena lectura y el sano entretenimiento. Para cumplir, dentro de las posibilidades de que se disponga, un ritmo de ejercicios que mantengan el funcionamiento eficiente de nuestro organismo. Para aprender o reaprender a alimentarnos de la manera más sana con la finalidad de atender a las demandas corporales. Para poner en práctica herramientas terapéuticas de gran simplicidad y enormes beneficios como la relajación, la visualización positiva y la meditación. Para ir al encuentro de una íntima conexión con Dios y el mundo espiritual por medio de nuestras más delicadas y elevadas vibraciones, ofreciendo el concurso de nuestro amor a quienes están enfermos a favor de su pleno restablecimiento, y a quienes han desencarnado, pidiendo por el esclarecimiento y la serenidad de sus espíritus.

En síntesis, la propuesta espírita, inequívocamente kardecista, progresiva y actualizada, plenamente laica y librepensadora, revela en ésta, como en tantas otras difíciles circunstancias de la vida y la evolución humanas registradas por la historia, su inmenso potencial intelectual y moral, capaz de ofrecer una sustantiva contribución al desenvolvimiento material y espiritual del mundo. De un mundo que indefectiblemente seguirá adelante, venciendo pandemias y toda suerte de calamidades, porque lleva en sí mismo el principio indestructible de su eterno progreso.

Jon Aizpúrua

DIRECTORA**Yolanda Clavijo****EQUIPO DE REDACCIÓN**

Jon Aizpúrua	Teresa de Álvarez
Álvaro La Torre	Asunción Morales
Vicente Ríos	Antulio Malavé
Víctor Da Silva	Jesús Sierra
Leida Chávez	Iván Moreno
Conchita Delgado	Juan José Torres

COLABORADORES**ARGENTINA**

Dante López
Gustavo Molfino
Raul Drubich
Cristian Drubich
Cecilia Culzoni

ESPAÑA

David Santamaría
Mercedes García
Juan José Torres
Rosa Outeiriño
Oscar García
Margarita Ruiz

BRASIL

Jacira Da Silva
Milton Medran
María C. Zaina
Jailson Mendonça
Salomão Benchaya
Alcione Moreno
Homero Ward da Rosa
Ademar Chioro
Mauro Mesquita

FRANCIA

Jacques Pecatte

GUATEMALA

Daniel Torres

PUERTO RICO

José Arroyo
Iván Figueroa

¿QUÉ ES EL ESPIRITISMO?

El espiritismo es una ciencia integral y progresiva que “estudia el origen, la naturaleza, el destino del espíritu y las leyes que rigen su comunicación con el mundo físico o mundo de los encarnados”, de acuerdo con la expresa definición proporcionada por Allan Kardec, su codificador.

Es una filosofía espiritualista, de base científica, que estimula el estudio, la cultura y la investigación con el propósito de orientar al ser humano en el proceso de autoconocimiento y comprensión del universo físico que le rodea.

Es una posición ética frente a la vida, que invita a la educación del intelecto y al cultivo de los sentimientos. Adopta una postura tolerante y respeta todas las filosofías, religiones y creencias personales, que estimula el libre albedrío y no impone ni prohíbe nada. Su propuesta se fundamenta en la reflexión y el libre examen, al margen de cualquier fórmula impositiva o punitiva.

EL MOVIMIENTO DE CULTURA ESPÍRITA CIMA, fue constituido el 20 de mayo de 1958 en la ciudad de Maracay, estado Aragua, República de Venezuela, por decisión y disposición de un grupo de estudiosos y activos espíritas, liderizado por el reconocido escritor y expositor DAVID GROSSVATER (1911 – 1974)

LAS OPINIONES EMITIDAS POR LOS ARTICULISTAS SON A TÍTULO PERSONAL Y EN OCASIONES PUEDE DIFERIR DEL PENSAMIENTO DE LA REVISTA

ESPIRITISMO: CULTURA DE PAZ

Las acciones violentas contradicen el deseo de paz



Introducción

Es tiempo de reflexionar. La prensa, la televisión y otros medios de comunicación nos transmiten la impresión de que la violencia, la agresividad, la crueldad y demás manifestaciones groseras, están muy presentes en las relaciones humanas, en las cuales se incluye, naturalmente, las de las personas religiosas. Hay un sentimiento de que se han liberado todas las formas de agredir, en franco empoderamiento de personas que no valoran la armonía y que no se preocupan mucho por las relaciones amenas y el diálogo respetuoso.

Entre hacer prevalecer nuestro entendimiento y mantener una relación respetuosa, sin lugar a dudas, es común que escojamos la primera opción. No obstante, consideramos saludable refutar la creencia en la predisposición humana hacia el mal, ya que, aparte de que no existe ningún fundamento para esa premisa, no ayudaría, y hasta podría servir de justificación para más violencia y generaría escepticismo hacia los cambios.

Además, ¿cómo sería la vida en este planeta Tierra, ya tan desafiado por infinidad de iniquidades, si el ambiente se tornara aún más hostil, agresivo y violento?

¿Queremos o no, disfrutar de la paz? ¿Necesitamos cultivar la paz? ¿Qué deberíamos

hacer para contribuir con el establecimiento de una cultura de paz?

No faltarían las exposiciones de motivos para el estudio, la investigación y el debate de este tema que propone la no violencia en tanto principio espírita.

Jacira Jacinto da Silva¹
Brasil



Aun cuando Brasil no está en situación de guerra civil, somos uno de los países más violentos del mundo. Las cifras oficiales del Sistema de Información sobre Mortalidad del Ministerio de Salud (SIM/MS) revelan que en 2017 se perpetraron 65.602 homicidios en Brasil, equivalente a una tasa de 31,6 muertes por cada cien mil habitantes. Se trata del mayor nivel histórico de mortalidad violenta y alevosa en el país, tal como se destaca en el gráfico, a continuación.

Brasil: cifra y tasa de homicidios (2007-2017)



Fuente: IBGE/ Dirección de Investigaciones. Coordinación de Población e Indicadores Sociales. Gerencia de Estudios y Análisis de la Dinámica Demográfica y MS/SVS/CGIAE - Sistema de Información sobre Mortalidad - SIM.

Entonces, veamos. Apenas despuntaba el siglo XXI, y el mundo ya se sorprendía con una de las manifestaciones más violentas que haya experimentado la humanidad contemporánea, el día 11 de septiembre de 2001, cuando aviones derribaron las torres gemelas y provocaron la muerte de millares de civiles en Estados Unidos. Un grupo denominado Al-Qaeda, representante del islamismo (la base estaba en el fundamentalismo religioso) se reivindicó el atentado.



Dos ponderaciones, bastantes en sí mismas, justifican el esfuerzo en torno a la cultura de paz. Ya vencimos dos décadas de este nuevo ciclo centenario. Sin embargo, aún no superamos el nivel insoportable de violencia, desarrollado y perfeccionado en el siglo XX, pese a todo el dolor y a tantas atrocidades experimentadas por la humanidad.

El rastro de sangre y sufrimiento que dejaron las grandes guerras, impulsó a más de cien países, a través de sus representantes, a cuestionarse cuánto sería capaz el ser humano de avanzar en las acciones destructivas en busca de poder y posesión. De ese movimiento de ideas nació la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Tal acción registró el nacimiento de una hermenéutica jurídica, volcada hacia los derechos fundamentales de la dignidad humana y del libre

desenvolvimiento de la personalidad. Se iniciaba un nuevo período en la historia jurídica. Más allá del patrimonio, el bien jurídico tutelado se extendería a los derechos imponderables, intangibles y subjetivos.

Aun cuando la historia registrara ese marco en la mitad del siglo pasado, no fue posible garantizar, efectivamente, esos derechos. Así, se sucedieron décadas de terribles acciones violentas, bien sea individuales o de grupos organizados.

Dado que solamente a principios de este siglo hubo un aumento ostensible en el número de personas que se declaran agnósticas, valdría la pena cuestionarse si la violencia ha ganado espacio en los medios religiosos y, si eso es así, cuál sería el motivo y la forma en que esto sucedió. ¿Acaso podríamos trabajar con la hipótesis de una espiritualidad volcada a la violencia, a alimentar la discordia y la falta de entendimiento en las relaciones humanas? ¿Acaso esa hipótesis sería posible?

Con respecto al primer grupo de interrogantes, parece existir una respuesta muy aceptable. En la medida en que las religiones no determinan el carácter de la persona, y que hay gente buena y gente mala en cualquier religión, sería razonable admitir que existen desavenencias en cualquier espacio de convivencia humana, sin que los medios religiosos escapen a ello.

En cuanto a la segunda parte, al estudiar la pregunta 459 de El libro de los espíritus, surge un debate interesante sobre la intervención de los espíritus en nuestras vidas. Todas las interpretaciones lúcidas de esa pregunta concluyen que sí, que efectivamente los espíritus interfieren en nuestras vidas mucho más de lo que podamos suponer. No obstante, la elección siempre será nuestra, conforme nuestras inclinaciones, por haber sido dotados de libre albedrío.

Bastante racional, la filosofía espírita reconoce la existencia de los espíritus y su interacción con el mundo físico, hasta el punto de que ellos, los espíritus desencarnados, nos influyen cotidianamente. Si, de hecho, dejamos de lado el orgullo y la vanidad, percibiremos cuántas veces nos ayudan inteligencias distintas a las nuestras, provenientes de otras dimensiones. En la misma lógica, podríamos concluir que no estuvimos acompañados muy bien que digamos en las maldades, groserías y tantas otras actitudes reprobables que hemos experimentado.

Otra pregunta (689) en El libro de los espíritus nos alerta en cuanto a nuestro estado evolutivo. En primer lugar, indica que nuestro planeta Tierra se encuentra en una escala inferior de evolución, definido como un mundo de expiación y de pruebas, mucho más cercano a los mundos primitivos que a los mundos felices. En segundo lugar, pone de manifiesto que seguimos siendo predominantemente egoístas, orgullosos, avaros, etc. (Ver 926).

Al desarrollar un raciocinio lógico, podremos consolidar la tesis, en consonancia con el cuestionamiento inicial, de que debemos preocuparnos por la influencia de espíritus dedicados a la discordia y a la guerra.

Si los espíritus nos influyen para bien o para mal, si nos adherimos a esas sugerencias conforme a nuestra evolución, y si nos encontramos (sea en grado evolutivo, sea por la naturaleza del mundo que habitamos) más cercanos a la barbarie que a la evolución, entonces la posibilidad de que estemos aceptando influencias negativas, disgregadoras y violentas, es inmensa.

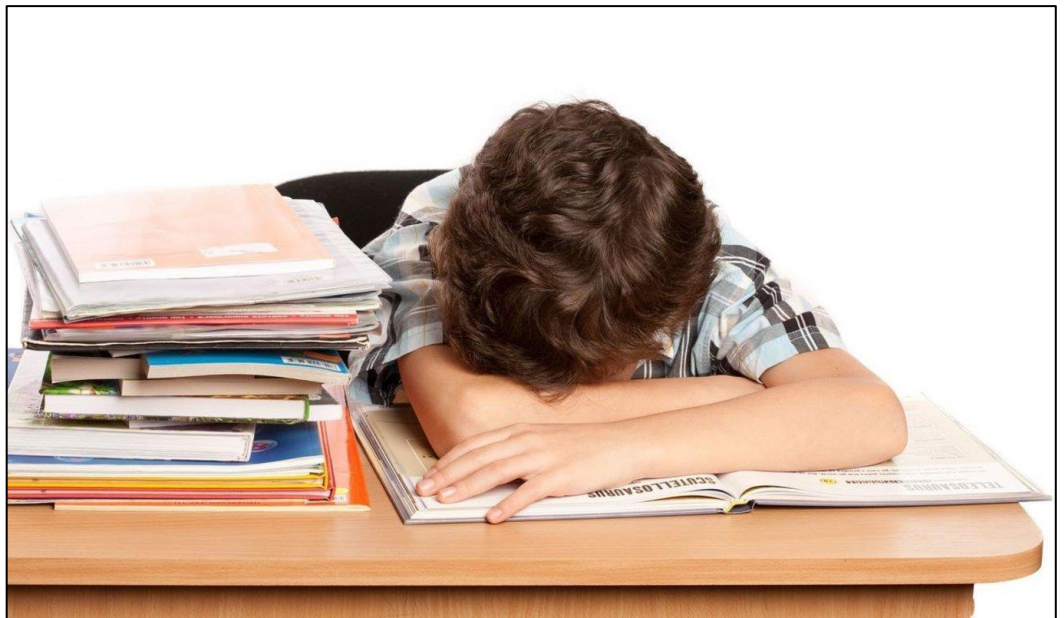
En ese silogismo simple quizá resida uno de los principales focos de atención, cuando pensamos en trabajar por la cultura de paz.

Igual de aceptable se muestra la teoría de que, con bastante trabajo y direccionamiento, seremos capaces, siempre y cuando lo queramos, de transformar la energía predominante en nuestra sociedad por medio de la implantación de hábitos, prácticas y esfuerzos en dirección a la paz.

Vale la pena reflexionar en la siguiente frase de Benedetto Croce: La violencia no es fuerza, sino flaqueza, y tampoco podrá ser nunca creadora de nada, más bien destructora.

A propósito, me remito a Galtung (1986), más precisamente a la cita oportuna en Cultura de Paz: Estrategias, Mapas e Bússolas (Cultura de paz: estrategias, mapas y brújulas),² considerando su pertinencia en el presente planteamiento:

“(...) la violencia está presente cuando los seres humanos se ven influidos de tal forma que sus realizaciones efectivas, somáticas y mentales se encuentran más allá de sus realizaciones potenciales”. (p. 30) En consecuencia, la discrepancia entre el desarrollo potencial y el fáctico es la dimensión definidora de la violencia”.



Igualmente, en la misma obra:

“(...) el fracaso escolar deteriora la autoestima y genera sentimientos de inferioridad y rebeldía, que pueden expresarse en una intensificación de comportamientos violentos (...)”³

De hecho, la oscuridad desaparece cuando llega la luz.

Este trabajo consiste en una propuesta de esfuerzo por comprender la fuerza de nuestras acciones (personas encarnadas en la Tierra), individual y colectivamente. Al admitir que podemos incidir en la evolución de la cultura de paz en la humanidad, buscaremos colocar nuestra capacidad al servicio del bien general. Además de utilizar las herramientas ya disponibles, al desencadenar prácticas pacificadoras, podremos dar rienda suelta a otras, frenar el retroceso y vencer sentimientos negativos, de animosidad, disputa, odio y venganza, entre otros.

A partir de la búsqueda en los textos que hacen mención a la no violencia y el cotejo de esos fundamentos con los principios de la filosofía espírita, se abrirá un abanico de oportunidades. Una vez más, de nosotros dependerá el incremento de tales acciones.

La filosofía espírita es un repositorio inconmensurable y disponible para iluminar ese camino, habida cuenta de la perfecta adherencia de la cultura de paz a sus principios y fundamentos. Su propuesta se encamina hacia la evolución, la construcción de alternativas pacíficas, solidarias y respetuosas para la vida en comunidad, sin vincularse a ninguna visión de la humanidad y del mundo que se aleje de ese paradigma.

Vale resaltar, no obstante, que, incluso reconociendo la importancia de las promesas para poner fin a las guerras, llegar a un punto de encuentro y cerrar acuerdos, los meros documentos por sí solos, de nada sirven para ahuyentar la discordia, el odio y el conflicto; por ende, son imperiosas las nuevas acciones. El

asunto es que, transformar las situaciones conflictivas, la animosidad y las relaciones turbulentas, exige acciones contundentes, sistemáticas, planificadas, congruentes y capaces de enseñar la revisión de valores y cambios de principios lógicos.

A propósito:

Promover la cultura de paz significa y presupone trabajar de forma integrada en pro de las grandes transformaciones que ansía la mayor parte de la humanidad: justicia social, igualdad entre los sexos, eliminación del racismo, tolerancia religiosa, respeto a las minorías, educación universal, equilibrio ecológico y libertad política.⁴

Finalmente, todo aunado a los motivos que ofrece el espiritismo para una reflexión seria sobre el papel de cada uno en esta reencarnación, así como el papel de los grupos sociales, se ha de reconocer la conexión entre la filosofía y la cultura de paz.



Traducción:

Conchita Delgado Rivas / CIMA - Caracas

REFERENCIAS:

¹ Abogado, espírita de nacimiento, miembro del CPDoc y presidente de la CEPA.

² MILANI, Feizi Masrouf, JESUS, Rita de Cássia Dias P., Org. Cultura de Paz: Estratégias, Mapas e Bússolas. Salvador: EDICIONES INPAZ, 2003, p. 33

³ Idem, ibidem, p. 44.

⁴ Idem, ibidem, p. 31.

EL ESPIRITISMO Y LA CURACIÓN MEDIÚMNICA

Milton R. Medran Moreira¹

Brasil



El duro episodio del coronavirus, la pandemia que tantos perjuicios ha causado y sigue causando a la humanidad, más de una vez ha despertado un inusitado interés por las posibilidades sanadoras que se atribuyen a la mediumnidad espírita, muchas veces perci-

bidas erróneamente como el objetivo esencial del espiritismo.

Ya tuve la oportunidad de relatar un episodio que me sucedió hace muchos años. En un evento social, vino a conversar conmigo un ciudadano que ostentaba un cargo importante en el Estado. Concedor de mi condición de espírita, me pidió que le informase dónde podía encontrar un “centro espírita”, que lo pudiese socorrer para restablecerse de una enfermedad.

Le expliqué a mi interlocutor que mi vivencia en el medio espírita estaba volcada al ámbito doctrinario y que, con respecto a la llamada curación espiritual, quizá no sabía más de lo que podía saber él mismo, a partir de los reportajes de la prensa o de los relatos de personas que han visitado esos centros espirituales o que se han sometido a las terapias allí anunciadas.

Parece que se decepcionó con mi respuesta. No tenía ningún sentido para él eso de los “aspectos doctrinarios” del espiritismo. Concluyó el diálogo con esta frase: “¡Qué interesante! Siempre pensé que la curación de las enfermedades fuera del alcance de la medicina era la misión más importante del espiritismo. Si no es para eso, entonces ¿para qué sirve el espiritismo?”

Algún tiempo después, supe que aquel señor, sumergido en un profundo estado de depresión a causa del diagnóstico de una enfermedad incurable, acabó con su propia vida.

Siempre que recuerdo ese episodio me pregunto si habría tenido efecto, en aquella oportunidad, algo que le diera otro rumbo a la vida de aquel hombre. No obstante, creo que eso estaba fuera de mi alcance. Su sufrimiento, a causa de la enfermedad, provenía de una firme convicción sobre los límites de la vida: la muerte,

que sentía próxima, pondría fin completamente a la vida. Preservarla a toda costa, aunque fuera por medios “milagrosos”, era todo lo que deseaba. Sin haber encontrado el “milagro” que buscaba, resolvió abreviar el sufrimiento que lo conduciría a la nada materialista.



Posiblemente, la mayoría de las personas que frecuentan los templos y centros de curación espiritual (muchos de los cuales andan por ahí, en este momento de coronavirus, ofreciendo sus servicios) se sientan motivadas por una visión

¹ Juez jubilado; presidente del Centro Cultural Espírita de Porto Alegre.

semejante a la de aquel hombre. Incluso sin declararse materialistas, esas personas ven en aquellas terapias algo mágico, milagroso, fuera del contexto de las leyes naturales. Nunca, o rara vez, vislumbran en el fenómeno el sinfín de recursos con que la naturaleza ha dotado al universo para hacer de la vida algo más útil y hermoso, independientemente de la dimensión en que fluya.

Para nosotros, los espíritas, es indiscutible que la naturaleza dispone de recursos a favor de la vida que aún no han sido objeto de los estudios humanos y que desprecia la medicina académica. Mientras tanto, el mayor aporte que pueda dar el espiritismo, en el sentido de que se le reconozca e incorpore a la ciencia, yace justamente en sus fundamentos doctrinarios, en su forma de ver la vida y en los conocimientos que la interpretan, incluso la medicina.



Allan Kardec lo abordó en el artículo “Médicos médiums”, en la edición de la Revista Espírita de octubre de 1867. Partió de la afirmación de que *“sería un error creer que la mediumnidad sanadora venga a destronar la medicina de los médicos”*. Al contrario, considerando que los buenos espíritus *“trabajan para la humanidad y no vienen para servir a intereses egoístas e individuales”*, estos se disponen a *“secundar”* a

aquellos que *“sin resistencia y sin premeditación, colocan sus aptitudes al servicio de la causa que se esfuerzan por hacer prevalecer”*.

Con esa posición, Kardec buscó armonizar la ciencia médica con la mediumnidad sanadora. Sueña con el tiempo en que la ciencia humana, abierta a la realidad del espíritu y a su esencialidad en el fenómeno de la vida, invista en cada profesional de la salud la condición de partícipe de los esfuerzos cooperativos a favor de la vida humana, en su dimensión más plena. Así, la mediumnidad y la medicina estarían *“destinadas a auxiliarse mutuamente, a suplementar y a complementarse una a la otra”*, como lo expresó Kardec en el mismo texto.

Por mi parte, creo que ese fenómeno ya se da, en una escala considerable, en episodios diarios de la medicina, independientemente de las creencias de los médicos involucrados. Los

espíritus están presentes en todas las actividades humanas y son siempre atraídos por la calidad de las intenciones de los encarnados, cualesquiera que sean sus creencias. Más que la fe, el móvil de tal interacción entre encarnados y desencarnados radica en la buena voluntad y en el intercambio sutil de conocimientos entre sus agentes.

Tal vez, mucho más de lo que pensamos, la mediumnidad intuitiva, esa delicada forma de comunicación entre los dos planos, se haga presente en los laboratorios, los consultorios médicos, los centros de investigaciones, los ambulatorios y los hospitales. Mucho más presente y eficiente que en los ambientes místicos, imbuidos en ceremonias y rituales, donde hay mucha fe y, frecuentemente, desprecio por la ciencia y poco conocimiento.

Traducción:

Conchita Delgado Rivas / CIMA - Caracas

ENTREVISTA EXCLUSIVA A PAULO HENRIQUE DE FIGUEIREDO PARA LA REVISTA EVOLUCIÓN

*Por: Yolanda Clavijo
Venezuela*



Revista Evolución (RE):
¿Cómo llega al espiritismo Paulo Henrique de Figueiredo?

Paulo Henrique de Figueiredo (PHF): Nací en una familia espírita, desde mis abuelos. Mis padres participaron en la organización del movimiento en São Paulo. De niño, la mediumnidad

estaba presente en lo cotidiano, como algo natural. La mayor parte de los familiares tenía videncia, psicografía, psicofonía y hasta efectos físicos. Una vez, durante una cena en la casa de mi abuela paterna, un vaso se desplazó por la mesa. Todos se detuvieron a observar. Una vez que dejó de moverse, continuaron comiendo como si nada. Conferencistas y mediums se hospedaban en casa. Escuchaba conversaciones profundas sobre la doctrina, devoraba libros. Conocí personalmente a muchas personalidades, como Chico Xavier, Herculano Pires, Deolindo Amorim, Martha Galego, Hermínio Miranda y Jorge Rizzini. Ayudé a cargar por la ventana del centro, al conferencista inmovilizado por la artritis reumatoide, Jerônimo Mendonça Ribeiro. Extraordinarios en sus aportes al espiritismo, pero normales en el día a día. Participé en varios centros espíritas; desempeñé todas las tareas posibles. Toda esa vivencia fue fundamental para comprender el movimiento espírita brasileño, sus valores, pero también sus profundas diferencias en relación al espiritismo planteado verdaderamente por Allan Kardec.

RE: Ante el dilema que se presenta en el espiritismo entre quienes tienen una visión laica no religiosa y los que claramente conciben a la

doctrina espírita como una religión, ¿cuál es su posición?

PHF: Tengo la posición bien definida de que, para comprender el espiritismo es necesario, primero y principal, situarlo en el contexto histórico y cultural en que nació, que fue la Francia del siglo XIX, completamente distinto a la actualidad. Únicamente después de sumergirse en el pasado es posible traspasar sus ideas al presente. Como ya lo expuse en mis libros y artículos, la Iglesia, heredera de tradiciones ancestrales, mantuvo durante centurias la subyugación del pueblo por la fe ciega y la obediencia pasiva. Los nobles vivían la ilusión de los privilegios. La Revolución Francesa desató esas amarras y abrió nuevas perspectivas a la humanidad.

En un primer momento, el radicalismo materialista de los académicos, conocidos como ideólogos, entre ellos Destutt de Tracy y Constantin-François Chassebœuf de La Giraudais, conde de Volney, predicaban el materialismo radical, al considerar al ser humano como un animal con ideas y plantear el condicionamiento por el dolor y el placer como medio de domesticar a las masas. Relegaron la metafísica al campo de la fantasía. Fueron tiempos de polarización absoluta entre el escepticismo y el fanatismo.

Incluso, en las primeras décadas, liderado por Maine de Biran, surgió un movimiento académico promisorio, el espiritualismo racional. Proponía establecer las ciencias humanas en una psicología espiritualista experimental, que tenía como fundamento considerar al ser humano como un "alma encarnada". Consideraba que las facultades de la razón, la voluntad y la imaginación son propias del alma, en tanto que el dolor y el placer son fisiológicos.

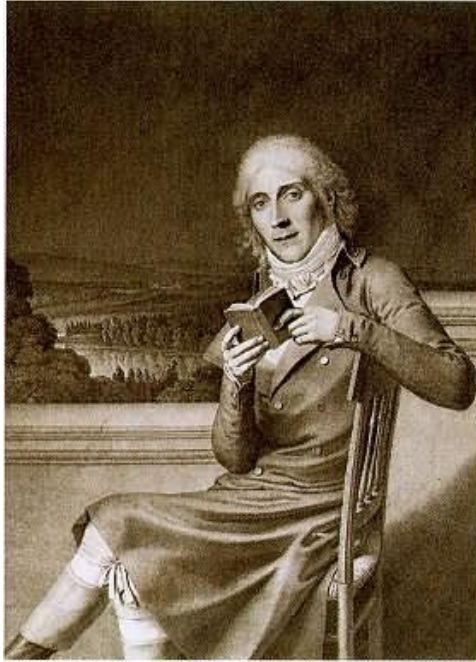
Así, la moral ya no se basaría en recompensas y castigos, condicionamientos fisiológicos; antes bien, en el desarrollo de las facultades: la razón permite la libertad de pensar; la voluntad confiere al individuo el control de sus propios actos y la imaginación crea la diversidad, lo nuevo, el arte, las soluciones para un futuro mejor. La más amplia autonomía intelecto-moral, en contra-posición al materialismo y al fanatismo religioso. De tal modo que estarían en la consciencia las leyes naturales que rigen el mundo moral.

Los franceses se entusiasmaron con esa tercera vía para la regeneración de la humanidad. El hombre nuevo sería la clave para una sociedad libre, igualitaria y solidaria. Desde 1830, el espiritualismo racional, que estableció las ciencias filosóficas en universidades y liceos, afirmó que el espiritismo es el desarrollo del espiritualismo racional, por ser una de las ciencias filosóficas, con sus consecuencias morales, en el sentido de la autonomía moral. A finales de siglo, el clero y los académicos materialistas se unieron a los políticos oportunistas y proscribieron por ley el espiritualismo racional y las ciencias filosóficas. Fue un golpe. A la vuelta del siglo, esa cultura extraordinaria se quedó en el olvido. Comprender el espiritismo en ese, su contexto cultural, lo convierte en una propuesta de vanguardia, un faro para el nuevo milenio, toda vez que la autonomía intelecto-moral sería la base del nuevo mundo.

RE: *¿Cómo llega a la conclusión de que hubo adulteración en la obra de Kardec, especialmente en La Génesis, los milagros y las predicciones según el espiritismo?*

PHF: La historiografía espírita del siglo XIX fue sesgada por una desviación que, hoy sabemos, empezó justo después de la muerte del profesor Rivail; incluso antes, con las tergiversaciones promovidas por espíritas equivocados, como el

abogado Jean-Baptiste Roustaing, quien, en sus devaneos, creía ser el mesías de la moral espírita y que estaba llamado a ocupar el puesto dejado por Kardec en esa tarea. En realidad, estaba experimentando una subyugación de espíritus enemigos de la revolución moral que el espiritismo secundaba. Lastimosamente, personas allegadas a la Sociedad Parisiense se dejaron dominar por el orgullo y la ambición y sirvieron de instrumento para la adulteración de La Génesis y la desviación de la Revista Espírita de la verdadera teoría espírita.



Maine de Biran

En el siglo XIX, en Brasil, la Federación Espírita Brasileña fue tomada por adeptos de Rounstaing y, en las generaciones que siguieron, un puñado de dirigentes escribió una falsa historia del espiritismo, adulterada para encubrir las desviaciones y los equívocos que ahora están siendo revelados, gracias al acceso a las fuentes primigenias. Este es el caso de los manuscritos, documentos que están recuperando la verdadera historia del espiritismo.

Rescatando a los pioneros fieles a Kardec, las luchas olvidadas, el coraje de jóvenes como la señora Sofía Rosen, Gabriel Delanne, Camille Flammarion, Léon Denis; también Berthe Froppo y Amélie Gabriel Boudet. Todos denunciaron las tergiversaciones y los desmanes, lo que abrió el camino para los estudios e investigaciones actuales. No se puede callar; hay muchos interesados en la doctrina de la libertad que deben aclararse. [sic] La desviación con ideas retrógradas de culpa, castigo, sumisión, ira divina, sigue permeando el medio espírita. Es esencial recuperar los fundamentos del libre pensamiento, de la libertad de consciencia y de la autonomía moral que plantearan originalmente los espíritus superiores; recuperar los textos originales de las obras adulteradas. Hay mucho trabajo por hacer, ipero también una esperanza renovada!

RE: ¿Cómo tuvo conocimiento del acervo Canuto Abreu? ¿Es cierto que hubo intención por parte de la FEB de desaparecerlo realmente?

PHF: La comprensión de esos hechos requiere muchas explicaciones. Las relaté en detalle en la obra "Autonomía, la historia jamás contada del espiritismo". Cuando escribí el libro "Revolución espírita, la teoría olvidada de Allan Kardec", demostré cómo la teoría moral espírita de la autonomía se había olvidado y sustituido por una imitación de los dogmas del pecado y del karma de las religiones ancestrales. Incluso, en esa investigación, desconocía los motivos por los cuales ocurrió esa desviación. Proseguí con la investigación. Ya tenía conocimiento de la adulteración de La Génesis, pero carecía de la documentación necesaria para reabrir esa denuncia hecha por Henri Sausse y los demás pioneros.

Fue una grata sorpresa cuando supe del lanzamiento de "El legado de Allan Kardec", por Simoni Privato, un marco fundamental de la historiografía espírita. Luego le escribí para pedirle su obra, lanzada inicialmente en español. Supe por ella que estudiaba y divulgaba mi obra "Mesmer, la ciencia negada del magnetismo animal". Hallé la obra de un valor incalculable, fundamentada en documentos inequívocos y llegando a la conclusión de la adulteración de La Génesis. Pasé a divulgar la obra en Brasil, lo cual reveló un enorme interés por parte del público.

La FEAL (Fundación Espírita André Luiz), en la figura de su presidente, José Antonio Lombardo, se propuso editar la obra original de Kardec en portugués, en medio de la apatía de las principales editoriales de Allan Kardec. En el proceso de la traducción, surgió la idea de consultar a la familia de Canuto Abreu para verificar en los manuscritos pistas sobre los hechos de la adulteración. Veinte años antes, junto al investigador Eduardo Carvalho Monteiro, participamos en un intento por hacer ese acervo del dominio público. No obstante, la intervención de la FEB [Federación Espírita Brasileña] impidió en aquel momento esa tarea.

Cuando conocimos al nieto de Canuto Abreu, Lian, estaba disgustado por los problemas, como la

inundación del museo, y me propuso el resguardo y



Canuto Abreu

la divulgación del acervo. Con el apoyo de la FEAL, que invirtió en los laboratorios y profesionales de digitalización, la recuperación y la preservación de documentos históricos, creamos el CDOR (Centro de Documentación y Obras Raras). Tiene la finalidad de publicar, por un portal, con la ayuda de las universidades, todos los manuscritos de Allan Kardec.

Supimos, por personas que experimentaron esos hechos, que exactamente, cuando Lian nos donó el acervo, los directores de la FEB habían decidido guardar los manuscritos, pues ya imaginaban que "los espíritas no estarían preparados" para lo que hay en esos documentos. En fin, después de la transcripción y traducción, a cargo de voluntarios académicos, todo absolutamente estará disponible.

RE: En otro orden de ideas ¿Tiene vigencia el mesmerismo? ¿Por qué, sin embargo, la ciencia no lo considera?

PHF: Ese es un asunto largo y complejo, que pretendo abordar en futuras obras. Comencé mi investigación espírita por las relaciones existentes entre las ciencias del magnetismo animal, creada por el médico Franz Anton Mesmer y el espiritismo. Durante treinta y cinco años, el profesor Rivail

estudió el sonambulismo antes de dar inicio a la investigación espírita. Más tarde, percibió la cercanía entre los descubrimientos de Mesmer, sobre el sexto sentido humano y las relaciones a distancia entre los seres, y los fenómenos espíritas. De allí que afirmara que se trataban de ciencias hermanas, gemelas, sin que fuera posible comprender una sin conocer la otra.

Entre los hallazgos más fundamentales que lo impulsó a estudiar el tema, está el hecho de que fue Mesmer quien propuso la teoría del fluido cósmico universal. Él era contrario al paradigma de la física de su época, en el sentido de que creía en la teoría de los fluidos especiales, según la cual, la electricidad, el magnetismo y la luz se explicarían por átomos que conformaban sustancias imaginarias: fluido eléctrico, fluido magnético, luminoso. Por este mismo camino, los fisiólogos plantearon la hipótesis, hoy día reconocida falsa, del fluido vital o animal.

Mesmer no contemplaba el universo como algo compuesto de partículas sólidas en medio de un vacío, sino que explicaba todos los fenómenos y fuerzas por medio de ondas, en diferentes matices, que percibían nuestros sentidos: ondas de luz, de sueño. También serían vibraciones el magnetismo y la electricidad.

Finalmente, concibió que habría en el fluido cósmico una franja de vibración causada por el pensamiento y la voluntad de los individuos, que permitían la comunicación a distancia, percibidos por el sentido íntimo de cada uno. [Este] sería el sexto sentido. Por medio de esa vinculación, el magnetizador podría actuar sobre el organismo del paciente y provocar, por sintonía, el proceso natural de la curación. He allí la verdadera tesis del magnetismo animal.

En el siglo XIX, un grupo de magnetizadores negaron la teoría de Kardec, al plantear que la vinculación entre los seres se daría por una

sustancia corpuscular, un supuesto fluido vital. La física moderna consagró la teoría dinámica de Mesmer, ya que descubrió los fenómenos de las ondas electromagnéticas, los campos, la verdadera naturaleza de la materia. No obstante, toda esa historia sigue siendo muy poco conocida y comprendida. ¡Hay mucho qué recuperar del pasado!

RE: ¿Qué es exactamente el concepto de autonomía relacionado con el espiritismo?



Mesmer

PHF: Cuando Kardec preguntó a los espíritus superiores cuál sería la más meritoria de las virtudes, ellos respondieron que se asienta en la caridad. Sin embargo, la definirían como la caridad más desinteresada. Esa breve explicación es fundamental para comprender la moral espírita. El desinterés representa el acto del deber, que consiste en actuar de forma consciente, voluntaria y completamente independiente de castigos y recompensas. El deber está en actuar de conformidad con las leyes morales que el individuo

ya comprendió por su razón, a partir de la intuición que le da la consciencia. En este camino, hay una lucha frente a los llamados de los instintos, determinados por el dolor, el placer y las emociones fisiológicas. Somos espíritus en el inicio de su evolución, recién salidos de la fase animal, donde impera el condicionamiento por los instintos. Estamos experimentando los primeros pasos del despertar del espíritu, que plantea el espiritismo.

El espiritualismo racional elaboró la moral autónoma en función de los mismos principios que estableció la doctrina espírita. No obstante, la enseñanza de los espíritus superiores fue más allá, cuando revelaron que el libre albedrío es una conquista progresiva del espíritu, que en su primera vida es simple e ignorante, es decir, sin el desarrollo de la voluntad y de la razón. La libertad de actuar se amplía proporcionalmente a la conquista de la inteligencia. Y la responsabilidad moral surge a

partir de allí. Solo se es responsable por lo que el espíritu ya comprende. Esa teoría dará una nueva estructura para la humanidad. No ya la competencia, sino que serán la cooperación, la oportunidad para todos, el auxilio a los más simples, los fundamentos de la felicidad y de la paz futuras.

RE: ¿Qué consecuencias tiene la comprensión del espiritismo como una doctrina autónoma y no heterónoma?

PHF: Podemos resumir esa pregunta diciendo que la heteronomía fue el fundamento del viejo mundo, mientras que la autonomía es la base del nuevo mundo, que alcanzará la felicidad. No fue el espiritismo el que instituyó esa revolución, sino que surge exactamente cuando este está eclosionando. Debemos tratar ese tema por medio del pensamiento científico; recuperar la psicología espiritualista del siglo XIX, que la doctrina espírita desarrolló. Eventualmente, Allan Kardec elaboró su ciencia a través de la Revista Espírita, denominada por él como el Diario de estudios psicológicos.

Reconocer al ser humano como alma encarnada. Elaborar una educación de las facultades, la razón, la voluntad y la imaginación en el terreno de la libertad, [que es] el único lugar donde esas semillas germinan. El individuo debe ser el conductor de su propio desarrollo, auxiliado de forma solidaria y mutuamente. La salida para el futuro de la humanidad, en todas sus circunstancias, está en la cooperación desinteresada. He allí el verdadero sentido de la sentencia filosófica, psicológica y moral: fuera de la caridad no hay salvación. El mundo será salvo, no por una falsa acción deliberada de Dios, que en verdad actúa por medio

de las leyes naturales, sino por la revolución moral de la humanidad, que ya comenzó.

RE: ¿Es optimista en cuanto al futuro del espiritismo?

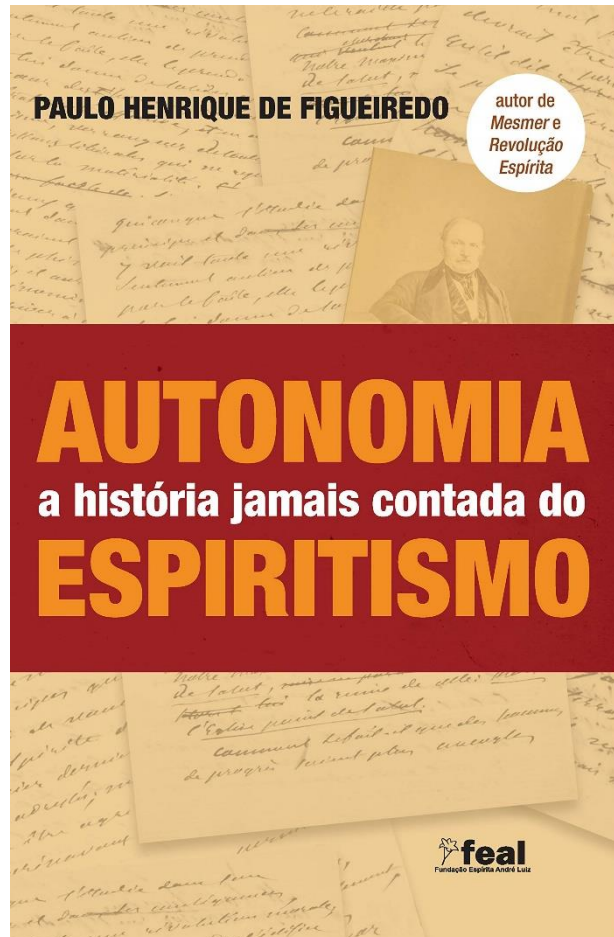
PHF: El verdadero espírita es necesariamente optimista. No obstante, es un optimismo basado en el libre pensamiento, en la libertad de consciencia, en la fe racional. Los espíritus superiores, al ver el universo con una amplitud que no alcanzamos [discernir], conciben la humanidad como un fenómeno natural, que tiene sus fases de desarrollo, tal como el ser humano pasa de ser niño a joven y adulto. Las humanidades que habitan los universos también atraviesan por una fase primitiva y luego de una transición se tornan plenas y felices. De la misma forma que ya fui niño y ahora soy adulto, tengo la plena certeza de que la Tierra será feliz. En ella, los seres sencillos, que trabajaron por innumerables generaciones, construyendo las civilizaciones, hallarán un abrigo seguro. Los oprimidos por los autoritarios, manteniendo la cabeza erguida, encontrarán en la paz la respuesta a su esperanza.

Los olvidados, los desvalidos, serán recompensados. El oprimido, bien sea por ser negro, mujer, con una discapacidad o con cualquier diferencia, recibirá la debida plenitud de su ciudadanía. Todo eso son hechos científicamente comprobados por la ciencia espírita. Ocurrirá, ciertamente. Lo que nos compete a nosotros, en esta y en las próximas encarnaciones en la Tierra, es decir cuándo. ¡Manos a la obra!

Paulo Henrique de Figueiredo

Traducción:

Conchita Delgado Rivas – CIMA Caracas



¿HAY ESPIRITISMO APARTE DEL ESPIRITISMO?

Celia Aldegalega
Portugal



Se habla de un cisma en el movimiento espírita, sobre todo en Brasil. En tierras lusas no se dice nada.

Puede que eludir la confrontación no sea necesariamente un rasgo negativo de nuestra idiosincrasia, en la medida en que no

comprometa la perspectiva crítica y se adopte una actitud asertiva al momento de discrepar con claridad y civilidad. No obstante, la mayoría de las veces se trata de un comportamiento a la defensiva, lo que se traduce en silencio, derivado del miedo atávico y efecto secundario de 285 años de Inquisición (1536-1821) y de 48 años de dictadura. Más de tres siglos de represión contra 45 años de democracia, aparte del déficit de confianza y osadía y de mucho pensar en el qué dirán.

Expansivos e intensos, los brasileños producen profusamente publicaciones, páginas en las redes sociales, movimientos contestatarios del institucionalismo de la Federación Espírita Brasileña (FEB) y su dirección religiosa. El gran debate se centra en la religiosidad católica que integró el Movimiento Espírita de Brasil (MEB) y ya hizo el cribado de los acontecimientos históricos que así lo determinaron. Aparentemente, no nos habla de respeto, sino solo en cierta medida.

En estos países con vínculos históricos y socioculturales, también se registra un intenso intercambio en lo que al espiritismo se refiere. Con un movimiento extenso e intenso, claro está que la influencia es desigual, a favor de Brasil. En consecuencia, la religiosidad también penetró el Movimiento Espírita de Portugal (MEP).

Llegué al espiritismo en la primavera de 2016. No obstante, en los primeros tiempos, no sospeché

que hubiese espiritismo, aparte del espiritismo que estaba a punto de conocer.

Nunca sentí ningún llamamiento por ninguna religión, aunque siempre había tenido cierta inclinación por conocerlas. Nunca me identifiqué con ninguna doctrina o corriente mística u ocultista.

Me adherí al espiritismo sin vacilación, sin epifanía ni euforia. Las palabras mágicas fueron la “fe razonada”, convenientes para una escéptica sistemática que nunca aceptó nada que careciera de lógica.

Esa lógica está presente en los escritos de Hippolyte Léon Denizard Rivail, de Léon Denis, de José Herculano Pires, por nombrar algunos autores.

Cuando un centro espírita anima a los neófitos a la lectura de obras psicografiadas con narrativas o revelaciones “del otro lado”, no es un llamamiento a la fe razonada, sino a la fe incondicional e irracional, toda vez que la perspectiva del lector puede verse comprometida a falta de un conocimiento sólido sobre el espiritismo.

La exhortación sistemática a la lectura de obras psicografiadas, ciertamente más llamativas para la mayoría de las personas, aparte de relegar a un segundo plano las obras de la Codificación, que exigen más al lector, configura el facilismo y huele a táctica populista.

Espírita es todo aquel que se identifique con la propuesta y las orientaciones contenidas en las obras producidas conjuntamente por Allan Kardec. Sin embargo, sobre todo, es todo aquel que se disponga a aplicarlas. Saber citar de memoria tiene el mérito de la dedicación al estudio y de la capacidad de memorizar. Agregar conocimiento al proceso de transformación individual y reflejarlo en el mundo me parece que es el objetivo. Otro pensaría que no, pero no por ello debe apocar a quien piense así, especialmente si es espírita.

Espanta el hecho de que haya quien se erija como representante del espiritismo a cuenta de su relación prolongada con este o de que lo mencionen como un punto de referencia o reverencien. A veces, al observar el modo en que los espíritas de larga data, conferencistas, con obras escritas, se manifiestan e interactúan en un contexto de debate, e incluso en los muros de las redes sociales, es difícil dejar de pensar que tantas décadas de doctrina parecen no haber tenido efecto.

No se trata de tener la expectativa de que el espírita sea mejor persona. Es al revés: ya que hablar es inevitable, tal vez sea mejor no invocar tanto su autoridad en la materia. La mejor promoción del espiritismo es el ejemplo.

No obstante, el principal argumento de todo aquel espírita que reacciona mal cuando lo contrarían es apuntar sumariamente a la ignorancia de la doctrina de aquel que discrepa, de forma explícita o implícita.

Otro argumento recurrente es sentenciar alguna perspectiva divergente a NO SER ESPÍRITA. Claro que hay características inalienables en el espiritismo. Por ejemplo: si no se abraza el planteamiento de reencarnación o no se cree en la comunicación con los espíritus, no “funciona”. Sin embargo, la táctica del rótulo “no espírita” es lapidaria, pues no allana el camino ni siquiera a la paciencia de aclarar.

He convivido con la arrogancia intelectual, y tales actitudes pueden ser una variante de arrogancia espiritual, como también pueden traducirse en inseguridad, o ambas. Como quiera que sea, arrogancia rima con ignorancia.

No me incomoda el hecho de que un espírita sea cristiano, en el sentido orquestado por Pablo de Tarso, o incluso católico practicante. Ignoro cómo se compagina el dogma de la resurrección con la reencarnación, etc. En todo caso, francamente, es su problema. Pasa a ser mi problema si me indujeran una versión de espiritismo contaminada con dogmas y prácticas católicas.

Tal espiritismo parece empeñado en reiterar y ratificar dogmas y particularidades del catolicismo al replicar sucedáneos de infierno y de castigo, con tan solo unas leves modificaciones de nomenclatura: umbral, expiación...

En cuanto a mí, aprender a ser feliz.

De la cultura judeo-cristiana, gran influencia en el mundo occidental, se importa la culpa, el miedo controlador (en oposición al impulso transformador), la edificación del Dios dual de las religiones abrahámicas: aquel que perdona y castiga, que transgrede sus propias leyes, que es tiránico, implacable y cruel, prepotente y castrador. Es un Dios cuya omnipotencia se desperdiga sobre la criatura desobediente y, al mismo tiempo, le exime de responsabilidad al decidir por ella. Es el perfil del padre que convierte al hijo en candidato a terapia en este lado de la vida.

Si en las sociedades modernas se concluye que, para alcanzar sus objetivos, el individuo debe estar seguro de sí mismo, optimista, proactivo, tener

amor propio, ¿cómo es posible que a veces se escuchen en los centros espíritas palabras que constriñen y condicionan, que

acusan, que, pretendiendo moralizar, desmoralizan? Es más, se usa la manida fórmula de que no conduce a la evolución masiva y está en falta. Compiten con fórmulas de autoayuda que, por más debatibles que sean, son alentadoras, lo que al menos tiene el mérito de centrar a la persona en la capacitación para conducir su vida.

No sé si haya o vaya a haber cisma, y no me siento parte de tal proceso. Sé que la divergencia es legítima, que no tiene sentido imponer un modelo con elementos importados de otra creencia.

El progreso no es compatible con certezas inquebrantables. Convivir con la incertidumbre es propio de quien se orienta hacia la transformación.

Traducción:

Conchita Delgado Rivas – CIMA: Caracas

Espírita es todo aquel que se identifique con la propuesta y las orientaciones contenidas en las obras producidas conjuntamente por Allan Kardec. Sin embargo, sobre todo, es todo aquel que se disponga a aplicarlas.

LOS DERECHOS HUMANOS SEGÚN EL ESPIRITISMO

Jacques Peccatte
Francia



LA CONDICIÓN FEMENINA

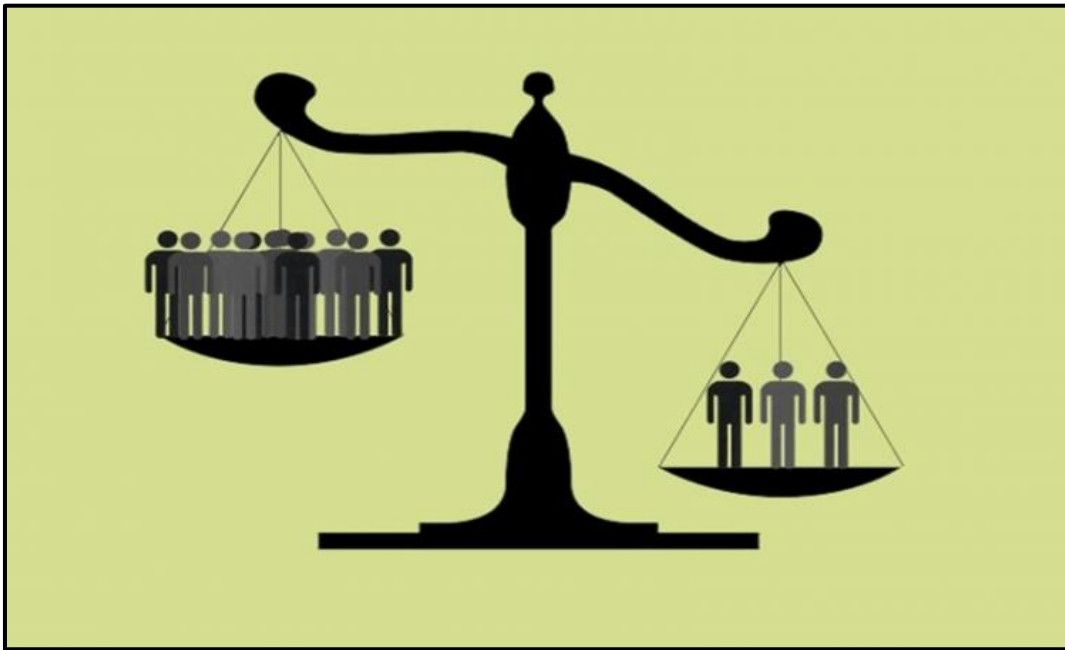
Todos los hombres son libres e iguales en derecho, es lo que reivindicaba la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano; era también un principio espírita promulgado en el capítulo Leyes morales de El Libro de los Espíritus, en el parágrafo Ley de Igualdad del cual recogemos esto: “Los sexos existen sólo por la organización física: pues los espíritus pueden tomar uno u otro, no hay diferencia entre ellos a este respecto y en consecuencia deben gozar de los mismos derechos”. He aquí que rectificaba sensiblemente la declaración de 1789, que dejaba de lado a una mitad de la población, las mujeres que no fueron promovidas al rango de ciudadanía; lo cual quiso corregir en 1791 Olympe de Gouge que escribió la Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana, texto que fue rechazado por la Asamblea. Así fue guillotinado en 1793 uno de los que reivindicaba una estricta igualdad de derechos civiles y cívicos para el reconocimiento de una identidad femenina; no era bueno que las mujeres pretendieran inmiscuirse en una esfera política reservada al género masculino.

Fue hacia finales del siglo XIX (a veces un poco antes) que fue puesto en práctica el derecho al voto de las mujeres en algunas naciones como Nueva Zelanda, Australia, Baja-Canadá (de 1791 a 1849) y algunos estados de los Estados Unidos. Sin embargo, estos avances aún poco estables, se convirtieron en realidad sobre todo a principios del siglo XX, con un punto negativo para Francia que sólo llegó allí tardíamente en 1944, Francia, aunque país de los derechos del hombre y del ciudadano, que había omitido integrar la participación de las mujeres a la vida de la ciudad.

Sin embargo, aunque Allan Kardec en su ley de igualdad, no había abordado precisamente esta cuestión de la ciudadanía, había dicho: “La ley humana, para ser equitativa, debe consagrar la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer; todo privilegio acordado a uno u otro es contrario a la justicia. La emancipación de la mujer sigue al progreso de la civilización, su avasallamiento marcha con la barbarie (...)”. Estamos hablando aquí de derecho y de privilegio, lo cual indica implícitamente que se trata de todos los derechos, incluido el del acceso al voto. Y si la emancipación de la mujer sigue al progreso de la civilización, se trata de una pesada comprobación que todavía vale hasta hoy en todas partes del mundo, pues aún después de numerosos progresos en los países más desarrollados, persiste un cierto número de desigualdades entre hombres y mujeres, respecto al trabajo, sus condiciones, su remuneración y su acceso a los mejores puestos. Y en cuanto a los países más pobres o en vías de desarrollo, las desigualdades siguen siendo flagrantes, incluso insoportables cuando se vinculan a formas de sumisión o esclavitud.

Desde este punto de vista, el pensamiento espírita siempre ha estado adelantado a su tiempo y aún hoy, es una de las cuestiones de actualidad sobre las que el espiritismo llama a cambios hacia la igualdad. En los medios espíritas se da el ejemplo, puesto que, no hay ninguna diferencia a nivel de las responsabilidades entre mujeres y hombres.

Ver el artículo titulado *“La evolución de la condición de las mujeres”*.



LAS DESIGUALDADES SOCIALES

Si bien hay estos contrastes evidentes, históricos y actuales, respecto a la condición femenina, desde el alba de la humanidad, hubo paralelamente relaciones de poder entre los dominantes y los dominados, donde la ley del más fuerte siempre fue la regla hasta que el más débil se subleva. Y es así cómo los esclavos, desde Espartaco hasta Toussaint Louverture, de la rebelión a la revolución, han conducido las luchas por la libertad, que son inherentes a las sociedades humanas en todas las épocas. Es sobre lo cual Allan Kardec, también hizo la pregunta en su Libro de los Espíritus: “¿Es la desigualdad social una ley de la naturaleza?”, pregunta aún más crucial en su época que hoy, porque recordémoslo, a mediados de aquel siglo

XIX, algunos afirmaban todavía que existían pueblos inferiores, entre esos indígenas de otras comarcas que era preciso colonizar, civilizar y cristianizar. Y a esta pregunta sobre la desigualdad social se le respondió: “No, ella es obra del hombre y no de Dios”. Y respecto a su eventual desaparición: “Esta desigualdad desaparecerá junto con el predominio del orgullo y el egoísmo, no quedará sino la desigualdad del mérito. Un día vendrá en que los miembros de la

gran familia de los hijos de Dios ya no se mirarán como de sangre más o menos pura; no hay sino el espíritu que es más o menos puro, y eso no depende de la posición social”.

Sin duda, para los humanos sensatos, esta respuesta será evidente hoy, pero está lejos de ser admitida universalmente, en vista de los desprecios discriminatorios, los racimos y xenofobias que existen en todas las regiones del mundo, sin olvidar ciertas tradiciones culturales ancestrales que se basan en formas de dominio y opresión. Es allí donde no hay una ley natural que revelaría las diferencias y desigualdades inscritas en la creación. Únicamente existen las desigualdades de evolución de los espíritus encarnados que somos, de acuerdo con nuestra trayectoria de vidas anteriores. Hay pues diferencias de evolución en los planos intelectual y moral, pero que no por ello dan derechos suplementarios ni algún privilegio.

Partiendo de allí, son los humanos más evolucionados los que, con toda responsabilidad, están en el deber de participar en las transformaciones de las sociedades, dentro de un sentido más justo y más igualitario.

Así se plantean los grandes principios espíritas desde la aparición de El Libro de los Espíritus en 1857, principios de sentido común adquiridos desde hace tiempo por la mayoría de los filósofos e intelectuales. Y no obstante, ese buen sentido siempre ha hecho falta en cuanto a la organización de las sociedades, allí donde con demasiada frecuencia los poderes están asociados a dominantes egoístas y orgullosos, en su mayoría masculinos, que se burlan de los derechos humanos hasta establecer dictaduras.



EL DERECHO HUMANO

Las sociedades de hoy integran cada vez más una marcha hacia la igualdad de los sexos, al menos en los países más desarrollados. Pero es allí donde, siendo todo interdependiente e interrelacionado, se plantea otra cuestión: los derechos humanos han progresado paralelamente a los avances democráticos que han emergido con el desarrollo de la industria, la economía y el consumismo; ¿sería satisfactoria esta comprobación? Evidentemente no, pues llevaría a pensar que, en general, la cultura occidental sería superior a las otras. Necesitamos reflexionar sobre esta paradoja de nuestro mundo, que avanza a varias velocidades, mientras que los países dictatoriales o teocráticos no llegan ni a la democracia ni a la evolución de las costumbres, en particular en el desequilibrio de la relación hombre-mujer.

La tesis más difundida es la de una explotación del tercer mundo por los antiguos países colonizadores, y que en forma disfrazada siguen expoliando las riquezas de las antiguas colonias, obligando eventualmente a los suyos en la dirección de los negocios; es particularmente la instalación de dictadores a través de lo que se ha llamado la Francáfrica. Sin duda, no todo se puede explicar de esta manera, pero esto justifica difíciles, incluso imposibles, desarrollos económicos en estos países que, con una pobreza generalizada, mantienen también tradiciones arcaicas que, vistas desde nuestra ventana, nos parecen aberrantes. La mayoría de estos países tampoco ha encontrado sus medios de emancipación, porque, prisioneros a la vez de sistemas dictatoriales y religiosos, se quedan bloqueados en los planos económico, democrático y cultural. Así

todo está relacionado con lo que fue calificado como el problema Norte-sur, definido por una falta de cooperación y de compartir, como si hiciera falta impedir la emancipación de las poblaciones de un tercer mundo cuyas riquezas explotan todavía nuestros países sin contrapartida.

Dentro de una visión más reducida, algunos dirán que únicamente son las dictaduras o las teocracias las que explican este estado de cosas, lo cual es completamente simplista y muy insuficiente, haciendo olvidar los encadenamientos históricos que han participado de estos desórdenes mundiales que resultan del dominio de las grandes potencias.

Una vez dicho esto, el problema permanece igual, o casi, pues los esfuerzos de unos son destruidos con frecuencia por los otros y, cómo hacer emerger una democracia donde una oposición progresista es sistemáticamente

amordazada, incluso perseguida. Es el problema de una buena parte del continente africano, de la mayoría de los países de Oriente Medio sobre un fondo de intereses petroleros, sin olvidar países como Birmania, Bangladesh, y muchos otros.

Y si por otra parte China “ha despertado”, como lo había predicho cierto Alain Peyrefitte, no tiene por ello las características de una democracia, bien lejos de eso, lo cual no le impide a pesar de todo, estar en vías de convertirse en la primera potencia económica mundial...

Todas estas desigualdades plantean el sentido de los derechos humanos, un poco en todas partes del mundo, lo cual, según ciertos espiritualistas, hasta se justificaría por la ley del karma, una tesis tan ridícula como las de los integristas religiosos de todas las tendencias. No hay fatalidades, sino hechos, consecuencias históricas de las malas relaciones entre los humanos y entre los pueblos. Todo se reduce una vez más a lo que se refleja en toda la obra de Allan Kardec: el egoísmo y el orgullo del género humano, causa de todas las desigualdades, dentro de una falta de evolución intelectual y moral. Por lo mismo, él indicaba que las religiones ya no serían el mejor modelo y que el espiritismo, que sobrepasa el hecho religioso, sería capaz de hacer entrever un horizonte totalmente nuevo con una forma diferente de reflexión. Y aunque el espiritismo no ha conocido la expansión que hubiera deseado y considerado, hoy podemos decir, sin embargo, que esta perspectiva siempre está abierta, pues numerosos humanos de todas las tendencias trabajan en diferentes campos asociativos por la libertad, la igualdad y la justicia, y los espíritas participan allí a su modo. Y si bien todas las religiones del mundo, en su mayoría, ya no son creíbles en absoluto, será necesario que la

espiritualidad sea representada y representativa de estas luchas, conducidas por otra parte por creyentes, agnósticos o ateos, una espiritualidad que tiene todo su espacio cuando está en relación directa con el mundo real de hoy, incluso hasta adelantándose a su tiempo. Se trata, por supuesto, del espiritismo moderno y progresista, el que responde a la frase del fundador: *“No hay más fe inquebrantable que la que puede mirar de frente a la razón, en todas las épocas de la humanidad”*. Y bien, ciento sesenta años más



tarde, estamos hoy en otra “era de la humanidad”, habiendo pasado dos guerras mundiales, dictaduras e incesantes genocidios, y sin embargo, la esperanza siempre está muy presente allí, cuando aquí y allá, las luchas humanistas han demostrado que todo era posible, con los Martin Luter King, Nelson Mandela y muchos otros, más o menos conocidos, que han hecho avanzar los derechos humanos en diferentes países.

Traducido por Ruth Newman

FORMALIDAD EN EL ESTUDIO Y MODERACIÓN EN LA ACCIONES

Asunción Morales
Venezuela



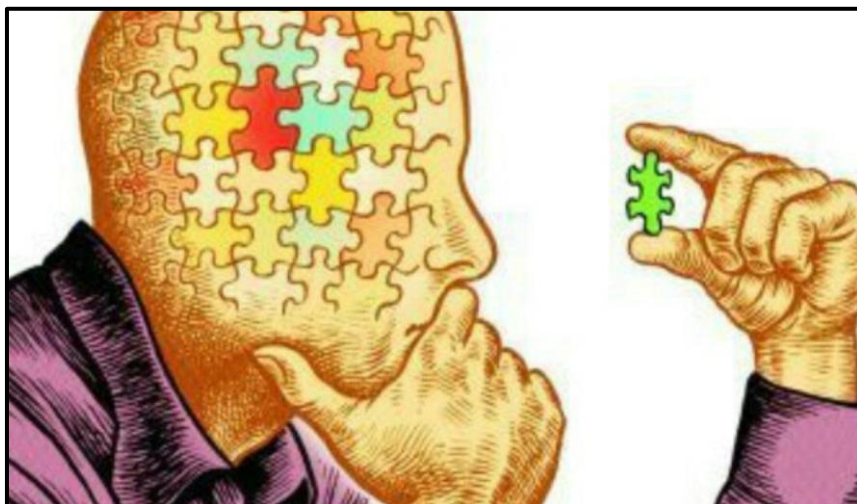
“La experiencia confirma todos los días en su dictamen que las dificultades y decepciones encontradas en la práctica del espiritismo, tienen su fuente en la ignorancia de los principios de esta ciencia [...]” Allan Kardec

Por una parte, el Espiritismo, como doctrina que se ocupa del ser humano: el aspecto físico y el espiritual, las relaciones entre estos y la moral resultante; se convierte en una filosofía práctica. La parte práctica o experimental tiene lugar en las relaciones que se establecen con los espíritus, y el aspecto filosófico procede de las consecuencias morales que se generan. La convivencia entre los espíritus encarnados y los desprovistos de cuerpo físico y los efectos morales que resultan de tales relaciones son elementos de una misma ecuación, que no se pueden desvincular. Y por otra, requiere sobremano, que se le preste cuidadosa atención a cómo canalizar el estudio Espírita.

Kardec precisó muchas veces al respecto. En El Libro de los Médiums, expresa: “[...] *Hablamos, pues, por experiencia, y por lo que decimos, creemos que el mejor método de enseñanza espiritista, es el de dirigirse a la razón antes que a los ojos [...]*” Es decir, lo más conveniente es comenzar por el estudio de la teoría.

La Doctrina Espírita da cuenta de la complejidad de las facultades psíquicas; en ello la importancia de asumir el estudio de la misma con la debida seriedad. Los fenómenos espíritas tienen por principio la existencia del alma: preexistencia y sobrevivencia de esta al cuerpo y su propiedad de individualidad y comunicabilidad; las manifestaciones son tan variadas y en grados tan diversos como las aptitudes de las almas o espíritus, por lo cual, se requiere la debida observación y un razonamiento que se apoye sobre bases sólidas.

Por otra parte, la prudencia que procede del razonamiento y del sentido común debe prevalecer en todo momento. Las puertas de la doctrina permanecen abiertas para aquel que



realmente esté interesado, sin embargo, no todos están en el momento de llevar adelante el estudio espírita con la firme y sincera voluntad de alcanzar un resultado; estar atento a ello ahorraría trabajo innecesario. Para adquirir la convicción de algo se requiere, libre de prejuicios, acompañar la libertad de conciencia con un serio interés.

A continuación, algunas consideraciones, entre otras, que

pudieran motivar a la reflexión, antes de optar por el estudio espírita:

- ✓ Querer conocer la Doctrina por la iniciativa que surge de la simple curiosidad.
- ✓ La motivación momentánea que se produce, por efervescencia, al escuchar un buen discurso espírita.
- ✓ El entusiasmo que acompaña luego de oír hablar o participar de una experiencia significativa... espiritual, emocional o de salud... sin el necesario compromiso.
- ✓ Que tal decisión no proceda de sí mismo, sino que obedezca a la influencia ejercida por familiares o amigos.
- ✓ Prejuicios excesivos a favor o en contra de cualquier idea.
- ✓ Tendencia a rechazar o aceptar las cosas sin examen ni reflexión debido al exceso de confianza y entusiasmo.
- ✓ Excentricidad en las ideas.
- ✓ Alteraciones o debilidad de la salud mental.

Es importante mencionar: la existencia de facultades ostensibles, no siempre justifica el ingreso de una persona a las filas del Espiritismo; las facultades psíquicas son inherentes al ser humano, por ello, no necesariamente acompaña a la intencionalidad de educarse dentro de esta filosofía.

Toda individualidad o colectivo, se identifica con aquella idea o concepto que satisface sus inquietudes y representa lo mejor posible su perspectiva de las cosas; luego, consecuentemente, intenta atraer a otros hacia su visión.

La sensatez es la mejor referencia que puede emplear el adepto espírita, para educarse a sí mismo y luego atraer a otros...

Divulgar, dar a conocer esta doctrina, hacer lo propio para aumentar el número de adeptos



dentro del movimiento espiritista, obedece a un sentimiento natural entre quienes participan de esta convicción; para ser más efectivos en tal cuestión, conviene prestar atención primeramente a los aspectos que favorecen las buenas cualidades: seriedad, perseverancia, mente abierta y libre de dogmas, voluntad firme y sincera, estudio metódico...

La seriedad dentro del estudio espírita, tiene como principios, entre otros: formalidad, disciplina y moderación. La perseverancia se caracteriza por la regularidad con la que hacemos el estudio. Una mente abierta y libre de dogmas implica alejarse de prejuicios y preceptos. La voluntad es la facultad de

acción por decisión propia. El estudio metódico implica seguir un orden determinado, ordenado, sistemático.

La sensatez es la mejor referencia que puede emplear el adepto espírita, para educarse a sí mismo y luego atraer a otros. Obsérvese primero las buenas cualidades antes que la cantidad de simpatizantes. Ánimo, adelante siempre...

EN TIEMPOS DE CRISIS

Yvonne Crespo Limoges
Estados Unidos



En estos tiempos, nuestro país atraviesa dificultades jamás experimentadas durante siglos a tamaña escala, lo que nos afecta y afectará a partir de ahora en muchos aspectos de nuestro ámbito personal,

nuestras comunidades y todas las instituciones en nuestra sociedad de maneras que ni siquiera imaginamos. En la vida, en general, libramos las acostumbradas batallas del día a día. Ahora, además, todos confrontamos los efectos de una enfermedad de trayectoria incierta. Otros países también experimentan lo mismo en diversas condiciones ante esta pandemia.

El impacto que tiene esta situación en pobres y desposeídos, ricos y poderosos por igual, deja al desnudo las deficiencias en cuanto a la incapacidad de nuestras instituciones principales de ayudar eficazmente a las personas, especialmente a nuestros niños, a los pobres, a los discapacitados y a las personas sin hogar. Igualmente, se han puesto de manifiesto las desigualdades laborales dentro de un país rico como este. Entre quienes no tengan la posibilidad de percibir un salario trabajando desde sus casas, habrá muchos más que sufran y pierdan mucho o todo, ya que, si no trabajan, no comen. Con el favor de Dios, se implantarán cambios en la sociedad para ayudar a quienes lo necesitan.

Como lo hemos visto en las noticias y escuchado de las personas que nos rodean, todo indica que lo que está pasando continuará por mucho tiempo, no se sabe hasta cuándo. Y hay, y habrá, mucha ansiedad, dolor y sufrimiento para muchos. Necesitamos realmente reconfortarnos entre sí. Por consiguiente, es muy importante que todos hagamos lo posible por ayudar al prójimo; que sea

un tiempo para más paciencia, apacibilidad, tolerancia, empatía, compasión, afecto, solidaridad y amor fraterno. Seamos un buen ejemplo para los niños que crecen en estos tiempos. Empeñémonos en esparcir optimismo y alborozo en esta coyuntura, con esperanza y fe, pues esto también pasará y de hecho venceremos.

Las amenazas existenciales hacen que muchos mediten en el propósito de la vida, la raíz del sufrimiento, la muerte y el más allá. He oído y visto que muchos están muy asustados en este preciso momento.

Con todo, los espiritistas sabemos que la “muerte” es una transición natural que todos debemos atravesar y no hay nada que temer. Cada vida (y hemos tenido unas cuantas) es una estancia temporal en nuestra jornada espiritual.

Sabemos que somos espíritus con un cúmulo de conocimientos y experiencias de múltiples etapas anteriores. Sabíamos antes de renacer en esta vida (ya que escogimos cuándo y dónde reencarnaríamos) los albuces y pruebas que enfrentaríamos, lo que brindaría a nuestros espíritus la mejor de las condiciones y oportunidades hacia el crecimiento moral y espiritual necesario para progresar y enmendarnos.

Nos juzgamos lo bastante fuertes para soportar lo que se cruzase en nuestro camino. Así, no debemos desalentarnos, sino esforzarnos por elevar nuestra moral para estar a la altura de las circunstancias, porque tenemos mucha ayuda espiritual: los espíritus guía que nos apoyan, inspiran y confortan. En verdad, para que nuestras almas alcancen su plenitud, tenemos innumerables vidas por delante. Se están poniendo a prueba nuestra fe en la ciencia y nuestro conocimiento espiritual. No desfallezcamos.

ADULTERACIÓN DEL LIBRO: LA GÉNESIS, LOS MILAGROS Y LAS PREDICCIONES SEGÚN EL ESPIRITISMO

Alcione Moreno*
Brasil



Después de leer los libros: El legado de Allan Kardec de Simoni Privato Goidanich; Autonomía: la historia no contada del espiritismo de Paulo Henrique de Figueiredo; Mucha luz de Berthe Frope; el artículo de Henri Sausse - Una infamia, publicado en la revista Le Spiritisme, un

órgano de la Unión Espírita Francesa, en diciembre de 1884; en la revista espírita publicada por el codificador y otros correlatos, no hay dudas sobre la adulteración del libro La Génesis - Milagros y predicciones según el espiritismo.

Vayamos a los hechos:

En Francia, Kardec informa en la revista espírita de enero de 1868 la venta de su nuevo libro: La Génesis - Milagros y predicciones según el espiritismo.

En la revista espírita de febrero de 1868, p. 62 informa: "como la

Frontispicio de la 1ª edición

LA GENÈSE
LES MIRACLES ET LES PRÉDICTIONS
SELON LE SPIRITISME

PAR
ALLAN KARDEC

Auteur de *Le Livre des Esprits*

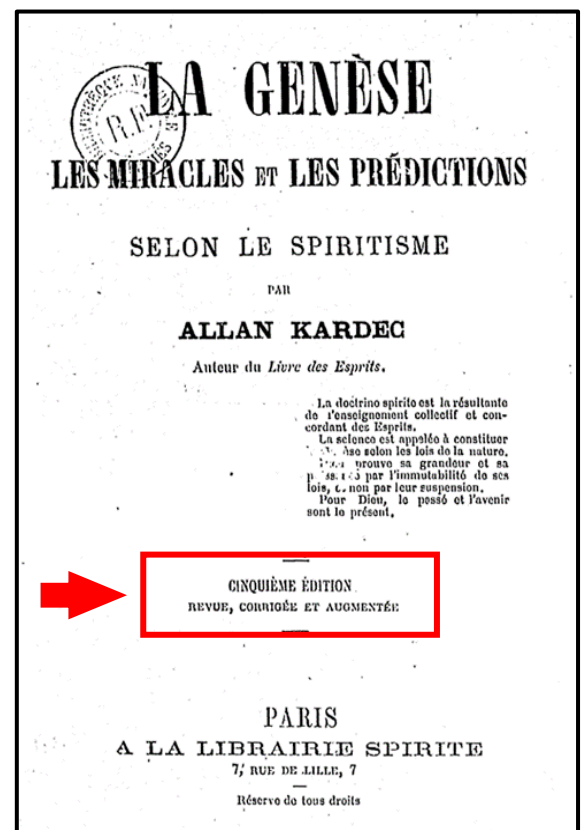
La doctrine spirite est la résultante de l'enseignement collectif et concordant des Esprits.
La science est appelée à constituer l'homme selon les lois de la nature.
Dieu prouve sa grandeur et sa puissance par l'immobilité de ses lois, et non par leur suspension.
Pour Dieu, le passé et l'avenir sont le présent.

PARIS
LIBRAIRIE INTERNATIONALE
15, BOULEVARD MONTMARTRE
A. LACROIX, VERBOECKHOVEN ET C^e, ÉDITEURS
A BRUXELLES, A LIEGEOIS ET A LUXEMBOURG
Et au bureau de la Revue spirite, 59, rue et passage Ste-Anne
1868
Réserve de tous droits.

primera edición de *La Génesis* está casi agotada, la segunda edición ahora se está ejecutando", en la que no se realizaron cambios. También coloca una nota sobre la tarifa, ya que siempre estuvo preocupado por la posibilidad económica de que los más humildes tuviesen acceso a sus libros.

La cuarta edición de *La Génesis* tendrá lugar en 1869; año de la muerte del maestro de Lyon.

En 1872 se lanzó su quinta edición con un cambio de nombre. Esta vez como: *La Génesis. Milagros y predicciones según el Espiritismo "revisado, corregido y aumentado"*. (lo más destacado fue mío). Como la portada a continuación:



En la época, debido al momento político vivido, había una obligación en Francia, que todos los libros nuevos publicados deberían tener una copia en la Biblioteca Nacional, excepto la reimpresión. Hay una copia de la primera edición de 1868. En el caso de la quinta edición del libro La Génesis - Milagros y predicciones según el Espiritismo, como el contenido del libro no era equivalente al depositado por el codificador en 1868, como lo exige la ley, se realizó un depósito legal de una copia, en un documento registrado con el n. 9. 181, del 23 de diciembre de 1872 en la biblioteca y donde se lee debajo de la frase Quinta Edición - revisada, corregida y ampliada. Ahora, ¿quién revisó, corrigió y aumentó, si Kardec murió en 1869?

En una investigación exquisita, Simoni, en su libro presenta varios facsímiles de documentos que prueban esta manipulación.

Por lo general, cuando enfrentamos adulteraciones, siempre tenemos una relación de poder en el fondo. Y esta vez no fue diferente.

Hay un cambio radical en el contenido de la revista espírita después de la muerte de Kardec. La revista, editada por él, compilada magistralmente, siempre ha sido un laboratorio de ideas, con intercambios de información en todo el mundo. La doctrina espiritista estuvo marcada por las comunicaciones de los espíritus, buscando la universalidad del conocimiento. Su estudio metódico, su dinámica de investigación, con su extraordinario sentido común y su personalidad como educador, hicieron que el marco doctrinal estuviera disponible para todos a través de sus obras. Lógico, conciso y didáctico, nos dejó su trabajo.

Vale la pena recordar que Kardec siempre se ha preocupado por los más humildes, haciendo que sus obras estén disponibles al precio más

asequible posible. Actuando y enseñando caridad desinteresada.

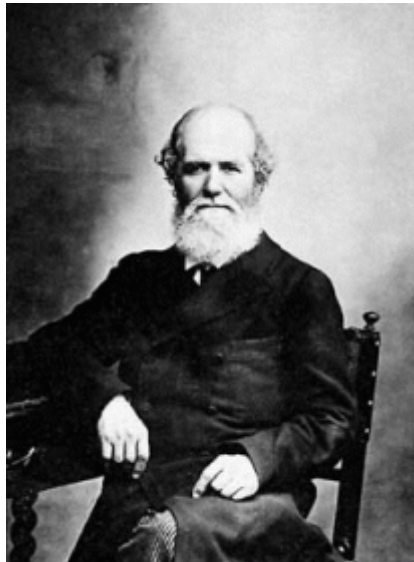
Después de su muerte, la revista espírita continuaría siendo editada por Pierre Gaëtan Leymarie, quien hizo una reformulación total, transformándola en una revista espiritualista, con textos sobre teosofía, ocultismo y, principalmente, dar a conocer el trabajo de Roustaing. Además, a Leymarie no le preocupaba el precio final de los libros, involucrado con las deudas, ciertamente no aprendió la caridad desinteresada del Espiritismo.

Al principio, lo que sabía sobre Leymarie era el proceso que sufrió con las fotos espiritistas, e incluso lo consideré una injusticia; lo que corrobora mi idea inicial es la obra "Proceso de los Espiritistas", escrito por Marina Leymarie-Mme. P.G. Leymarie"; sin embargo, al leer los libros y artículos mencionados anteriormente, la idea es bastante diferente. El agraviado fue el Espiritismo.

Ahora que tenemos acceso a esta bibliografía, creo que vale la pena leer para comprender la historia del espiritismo después de Kardec. Y, principalmente, las desviaciones que ocurrieron con el Espiritismo, al menos aquí en Brasil y Francia.

La transformación de la revista espírita, la adulteración del libro La Génesis, la alteración de los estatutos para que Leymarie se convierta en el único administrador de la sociedad, librería y revista espírita, además de la Caja general, cambia completamente los caminos del Espiritismo.

Hace mucho tiempo leí el libro de Gélío Lacerda da Silva - Conciencia espiritista, que me enseñó algunos temas sobre el trabajo de J. B. Roustaing. autor de: "Los cuatro Evangelios, seguidos de los mandamientos explicados en espíritu y en verdad por los evangelistas, asistidos



Pierre Gaëtan Leymarie

por los apóstoles". En ese momento, ya pensaba que el pensamiento de Roustaing era adverso al de Kardec; y con el texto que el codificador responde a Roustaing en: Noticias bibliográficas - Los evangelios explicados, en la Revista Espírita 1866 en junio:

“El autor de este nuevo trabajo pensó que estaba tomando otro camino. En lugar de proceder por gradación, quería llegar al final de un salto. ... Por lo tanto, es apropiado considerar estas explicaciones como opiniones personales de los Espíritus que las formularon, opiniones que pueden ser justas o falsas y que, en cualquier caso, requieren la sanción del control universal y aún más ampliamente, no podría considerarse como parte integral de la doctrina espiritista” A.K.

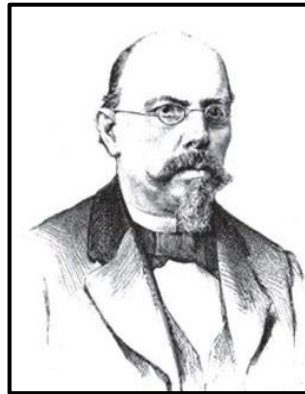
A pesar de esta evaluación de Kardec del trabajo de Roustaing, Leymarie vende la mayoría de las acciones de la sociedad espírita a Jean Guérin, un firme defensor de las ideas de Roustaing, que utiliza la revista espírita para publicitarlas, tratando de adulterar La Génesis para privilegiar el pensamiento de éste último..

Desafortunadamente, en Brasil y Argentina, las copias que nos llegan hoy del libro: La Génesis, son de la quinta edición, la adulterada.

Jon Aizpúrua, cuando estaba en Brasil, dio a conocer que, en la mayoría de los países de habla hispana, no habría mayores problemas, ya que se editó la traducción de José Maria Fernández

Colavida. Goidanich (página 428) completa la información al referir:

"Fiel traductor de las obras del maestro, Colavida, el " Kardec español ", publicó en 1871 la traducción al castellano de la segunda edición, cuyo contenido es el mismo que el de la cuarta - por La genèse, les miracles et les prédictions selon le Spiritisme".



José María Fdez Colavida

Salomão Benchaya ha enviado material extenso a través de internet y varios grupos de estudio diseminados por todo Brasil que están estudiando La Génesis en la traducción de la obra original, esta vez editada por FEAL (Fundação Espírita André Luiz).

Estos grupos confirmaron más de 450 citas adulteradas, la mayoría de las veces extractos, oraciones eliminadas, cambiando el significado, modificando la claridad del pensamiento de Kardec. Por ejemplo en “ Jornal do NEIE – CEM Ano XXII – nº 263 – mayo 2019 Edición Especial Cristina Sarraf – (Núcleo de Estudios e Iniciativas Espíritas – www.jornaldoneiecem.com.br hay una lista de estas adulteraciones)

Espero que hayas estudiado el verdadero libro La Génesis; observa si no es la adulterada. Atención en el frontispicio, mire cual es la edición que tienes, y si aún no lo has hecho, recuerda que fue el último libro editado por el codificador, donde cierra su trabajo. Vale la pena estudiarlo.

*Médica, ginecóloga y obstetra. Sexóloga

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

1. Figueiredo, P.H.: Autonomía – A história jamais contada do Espiritismo. FEAL, SP.2019.
2. Fropo, B.: Muita Luz – Tradução Ery Lopes e Rogério Miguez – Luz Espírita – www.luzespirita.org.br
3. Goidanich, S. P.: O legado de Allan Kardec – Ed. USE e CCDPE – ECM. 2018
4. Kardec, A.: Revista Espírita – Jornal de Estudos Psicológicos – Tradução de Júlio Abreu Filho, EDICEL – Editora Cultural Espírita Ltda. 1868 e 1869.
5. Kardec, A.: A Gênese – Os Milagres e as Predições Segundo o Espiritismo. FEAL.2018
6. Kardec, A.: A Gênese – Os Milagres e as Predições Segundo o Espiritismo. Lake – 1979.
7. Silva, Gélio Lacerda – Conscientização Espírita Capivari – SP 1995 – Ed. EME.

ESPIRITISMO DESPUÉS DE KARDEC

(PARTE 1)

Daniel Torres
Guatemala

Berthe Fropo y la Reivindicación del Genuino Pensamiento de Kardec



Una de las figuras espíritas que había permanecido en el anonimato durante más de un siglo, emerge con tal brillantez y admiración por el coraje encomiable que tuvo

al denunciar las irregularidades que se estaban suscitando en el movimiento espírita francés después de la desencarnación de Allan Kardec el 31 de marzo de 1869. Nos referimos a Berthe Fropo, nacida el 4 de octubre de 1821 en Francia. Poseía una indiscutible vocación artística y una fuerte sensibilidad por los problemas que aquejaban en la sociedad. Participó como artista en un evento en beneficio de los necesitados y se involucró con la asociación de lucha contra el abuso del tabaco. Siendo espírita, cultivó una gran amistad con Amélie Gabrielle Boudet, esposa de Allan Kardec. En 1884 publicó en París, con un tiraje de 1200 ejemplares, su obra titulada "Beaucoup de Lumière" (Mucha Luz). Esta obra, vino a remover las estructuras de movimientos espíritas que se fundamentaban en el Roustanguismo. Denuncia hechos, desconocidos hasta el momento, que fueron los

principales causantes de la caída del movimiento espírita francés, y demuestra cómo el pensamiento de Kardec y su proyecto fueron deturpados y desviados del rumbo que había trazado. Esta obra fue traducida al portugués por Ery Lopes y Rogério Miguez, quienes la complementan con la Biografía de Berthe Fropo, e incluyen el artículo que ella publicó Un peu de lumière (Un poco de luz) en el periódico Le Spiritisme, fundado por la Unión Espírita Francesa.

En este artículo, saca a relucir el descontento y los señalamientos a sus dirigentes, encabezados por Pierre Gaëtan Leymarie, cuando decidieron en Asamblea General, transformar el nombre de Sociedad para la continuación de las obras espíritas de Allan Kardec, por el de Sociedad Científica del Espiritismo (que fue más una pretensión que una sociedad encaminada a ese fin), con la cual se divisaba la intención de disminuir el valor y la importancia de Kardec en el Espiritismo y de interrumpir el proyecto que con mucho esfuerzo se había proyectado cumplir de la mano de su esposa Amélie Boudet.



Berthe Fropo en su juventud

En una parte del artículo, Berthe Fropo manifiesta: "Gustaría también de recordarles que el Sr. Allan Kardec pretendía hacer de una parte de su propiedad, un asilo para los espíritas necesitados (deseo que él expresó en el proyecto de

Constitución del Espiritismo – Revista de 1868, páginas 375 y 387 – y sobre el cual él habló conmigo muchas veces).

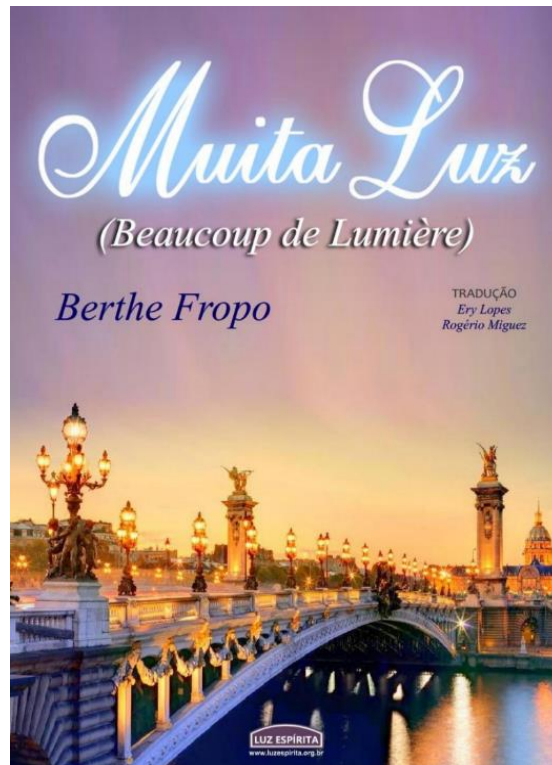
“Ahora vengo, en nombre de mi amigo tan lamentado, a exigir la ejecución de sus deseos, a la Sociedad anónima, excepto por el interés variable del fondo general y central del Espiritismo fundado por el Sr. Allan Kardec, por acto realizado el 3 de julio de 1869, ante un notario de París, Sociedad para la propagación de las obras de Allan Kardec.

“Esta propagación no puede ser eficaz, a menos que los libros del maestro sean baratos, fue el deseo de su viuda. Ella se impuso, a pesar de su avanzada edad, a las más difíciles privaciones, a modo de dejar una fortuna real para el Espiritismo, aceptando comprometer su salud, ya tan delicada, y ser tratada como una avarienta para alcanzar el objetivo que ella se propuso: el de divulgar la instrucción moral e intelectual entre los seguidores pobres del Espiritismo, para ver crecer la obra de su marido.”

En Beacoup de LUMIÈRE, hace fuertes señalamientos de actos de corrupción, y de cómo Leymarie y Cía., aprovecharon el prestigio de la Revue Spirite (a la que tanto esfuerzo le había dedicado Kardec), como un medio publicitario y de divulgación de otras ideas, las que en varias ocasiones representaban intereses personales y económicos. Se ofrecieron a los suscriptores, adjunto a la Revue Spirite, volúmenes de la Religión Laica, de Charles Fauvety como bono al pagar 3 francos más (moneda francesa de la época). Se incluyeron artículos de Teosofía,

luego que Leymarie además de espírita, se tornara adepto de la Sociedad Teosófica (doctrina con fuertes puntos de incompatibilidad con el Espiritismo) y llegase a ocupar el cargo de Presidente para la filial de Francia. Comenta Fropo, “todos esos actos desesperaron a la Sra. Kardec, pero ¿qué podría hacer solita, ya que los miembros del comité no comparecían a las asambleas generales y ni siquiera respondían sus cartas?”

Otro hecho digno de mención en Beacoup de Lumière, son las motivaciones que tuvo Leymarie para darle publicidad a la obra Los



Cuatro Evangelios – Espiritismo Cristiano o Revelación de la Revelación, del abogado Jean Baptiste Roustaing. Una obra cuestionada por carecer de los criterios metodológicos adecuados para dar validez de la autenticidad de las comunicaciones recibidas por vía mediúmnica, como también a la disonancia e inconsistencia de su contenido con la filosofía espírita. El mismo Kardec cuestionó esa obra, por carecer de fundamento y estar teñida de conceptos religiosos, que el espiritismo no tiene.

Comenta Fropo, “El Sr. Leymarie, para agradar al Sr. Guérin, por cuatro años, nos ha llenado los oídos de los Evangelios de Roustaing, sea en Bélgica, sea en Francia. Él no cesaba de hablar de la profundidad de esa obra. ¡Mi Dios, para los espíritus sin juicio, todo lo que es oscuro parece profundo! Fue él quien dio las direcciones de todos los suscriptores de la Revista y fue así que el Sr. Guérin, el ejecutor

testamentario del Sr. Roustaing, nos pudo enviar esa lamentable elucubración.

“¿Cómo se podría rechazar las direcciones a un espírita que donó cien mil francos a la Sociedad, y cinco mil francos para conferencias? Un premio de tres mil francos por el mejor trabajo espírita. Ciertamente, el Sr. Guérin está muy feliz por ser millonario; no obstante, eso no es una razón, a pesar de sus beneficios, para que dejemos a la doctrina desviarse de su camino e insultar al Maestro.” (El resaltado es nuestro).

Añade más adelante, “nosotros tampoco queremos dejar al espiritismo entrar en la fase teológica. ¿Para qué? ¿Para establecerlo bajo la forma de religión? ¿Será que nuestra querida doctrina no es más fuerte con su simple título de filosofía?

Ante el triste panorama, y la imposibilidad de Amélie Boudet por revertir esta situación en la que fuera la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas formada por su esposo, tomaron la iniciativa, junto con Berthe Fropro, Amélia y la familia Delanne, fundar la Unión Espírita Francesa en 1882. La decisión era dolorosa, pero significaba desvincularse de la Sociedad que fuera producto del esfuerzo y anhelo de Kardec, pero era

necesaria. Hubo varias comunicaciones, atribuidas a él, donde les indicaba que era necesario comenzar de nuevo para retomar con coraje el proyecto que había iniciado. En una de estas comunicaciones el espíritu indica: “Es deber de todo espírita sincero evitar que la

doctrina sea desviada de su verdadero curso”. Debido a su avanzada edad, Amélia Boudet brindaba su apoyo y aprobación a esta iniciativa, pero se sentía imposibilitada de estar al frente de esta nueva organización, por lo cual asumió la presidencia Gabriel Delanne y como vicepresidente Berthe Fropro. A su vez, fundaron el periódico Le Spiritisme, importante órgano de difusión.



Berthe Fropro en 1898

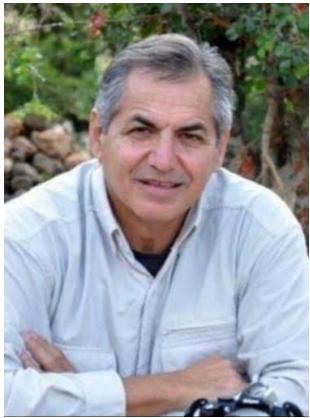
En el informe de la sesión del 24 de diciembre de 1882, aparece el discurso que realizó Alexandre Delanne (gran amigo de Kardec y padre de Gabriel Delanne, quien entre otras cosas expresa: “Su partida de la tierra - refiriéndose a Kardec - fue una pérdida muy sensible para sus adeptos, y una gran pérdida en el desarrollo de nuestra doctrina. Desde su muerte, en efecto, el espiritismo, nosotros lo constatamos, disminuyó su marcha”. Y más adelante añade: “Nosotros queremos que en la “Unión” reine la más perfecta igualdad entre sus miembros; pues, siendo todos hermanos, debemos disfrutar de los mismos derechos. Nadie será superior a los otros, si no fuera por su devoción a la causa común.”

Por más que se haya querido enturbiar y desfigurar el pensamiento de Kardec, en la actualidad se mantiene vivo y vigente con la frescura que ofrecen sus ideas, al enarbolar las grandes aspiraciones humanas: el librepensamiento, el progreso, la justicia, el amor, la espiritualidad y la búsqueda de la verdad, en una sola melodía llamada Espiritismo.



REFLEXIONES EN TORNO DE LA PANDEMIA

Mario Molino
Argentina



Este fenómeno de la pandemia que atraviesa toda la humanidad al mismo tiempo. Ningún rincón del globo está exento ni libre de esta afectación, y es así donde podemos entender y a la vez padecer este tema de la globalización que termina de consagrarse en

los hechos con una corona, pero viral.

Es una responsabilidad compartida entre toda la humanidad a la que nadie puede sustraerse.

Es un hecho inédito en la historia, superador de cualquier otra catástrofe anterior, por la afectación mundial, por la cantidad de habitantes del planeta y por el hecho, también inédito de que podemos seguir el curso de los acontecimientos on line, es decir en tiempo real.

Ayer pude tener una idea de lo que expreso cuando un país como la India, de 1360 millones de habitantes, declaró la cuarentena total del país, igual que en nuestro país de 44 millones. Y hoy ya debemos estar en más de 2000 millones de personas en esta situación.

Ver fotos de la estación de trenes de Delhi, la capital, totalmente vacía o de las avenidas y mercados de Bombay sin gente, cuando la postal fue siempre un conglomerado humano increíble, o ver la Plaza del Duomo de Milán donde solo habitan las palomas o la Plaza mayor de Madrid desnuda, parece una distopía, digno de una ficción literaria todavía no escrita.

Esta pandemia, del griego antiguo, significa “todo el pueblo”, es decir todos los seres humanos están afectados por igual y es la

demostración que todos estamos unidos por un cordón invisible y somos parte de la creación y como tal hemos encarnado para evolucionar individual y colectivamente en grupos afines o naciones y ante esta pandemia todos somos de hecho iguales: seres vivientes, huéspedes de un virus que se reproduce y muta.

Una vez más, la naturaleza pone de manifiesto las debilidades del pensamiento materialista: la creencia errónea de que el progreso científico y tecnológico por sí solo puede impulsar el progreso humano y moral. Esta creencia nos incita a confiar en que los expertos científicos pueden solucionar los problemas sociales y hacernos mejores personas.

Pero sabemos que sin progreso moral no hay evolución y esta pandemia nos enseña eso mismo.

Estamos todos en el mismo barco. Nuestra salud, depende de una cooperación universal integral, que abarca todas las sociedades, todos los estratos sociales sin distinción de clases, religiones, banderías o creencias. Nuestra fragilidad como seres encarnados se pone de manifiesto hoy más que nunca.

Nadie es una isla, dijo el poeta John Donne. No obstante antes de esta situación, todos sabíamos que más de 300 millones de personas en África no tienen acceso al agua potable, que 200.000 niños mueren al año de diarrea viral por falta de agua potable, 8500 niños mueren de desnutrición por año según datos de la MOS y podemos seguir con la malaria, el dengue, la tuberculosis y otras tantas enfermedades de países del tercer mundo.

Pero claro, este virus salió de China e hizo eclosión en el centro de Europa, en el centro de la

civilización occidental. De allí que el impacto informativo fue mayor.

El planeta ha sufrido agresiones inimaginables, al medio ambiente, a todos los ecosistemas, a las cuencas de agua dulce, a los océanos y los ríos con la polución del plástico, los metales pesados y la degradación de las tierras fértiles, el efecto invernadero, la deforestación y tantas otras cosas que hoy, frente a este problema del orden del microcosmos, nuestra conciencia individual y planetaria, se torna más lucida y podríamos decir ética.

Pareciera que solo el miedo y la incertidumbre nos igualan a todos.

El virus produjo un salto mental, un obstáculo mundial que ninguna política, religión o sistema hubiera podido generar.

La Igualdad en el centro del escenario y como tal el punto de partida para el tiempo que vendrá, que seguramente será muy distinto al que vivimos.

¿Es posible que el ecosistema de la Tierra sea un gigantesco ser vivo? ¿Es el coronavirus una respuesta del planeta, una reacción de autodefensa a la crueldad del ser humano, que destruye su propio hábitat e infinitos seres vivos por codicia o ignorancia?

Lo que provoca pánico es que el virus no está en los manuales, no lo conoce la medicina y menos el sistema inmunitario del ser humano.

De repente lo ignoto, aquello que no conocemos, detiene toda máquina y la humanidad se paraliza.

Entonces se ordena la cuarentena de más de 2.000 millones de personas, como medida de excepción para achatar la curva de expansión y evitar el colapso de los sistemas sanitarios de los países.

No hay otra opción, hasta tanto se descubra una vacuna.

Este hecho inédito en la historia humana la inmovilidad de autos, ómnibus, camiones, de todos los vehículos hasta de la bicicleta y las motos, los buques varados en sus puertos, pocos aviones surcan el cielo, los chinos dejan de producir y por primera vez se observa la belleza de ese país desde el espacio, que siempre ha estado empañada por la gigantesca emisión de dióxido de carbono de sus fábricas y ciudades.

Reina el silencio y ningún ritmo puede exigirse, sino al contrario, hay que seguir el ritmo de la naturaleza, como siempre ha ocurrido. Cuando ocurre esta desaceleración casi violenta del planeta, aparece esta incertidumbre por lo desconocido, esta sensación de vacío, la tragedia que representa para muchos empleados informales y cuentapropistas la pérdida de ingresos por el cese de actividades, el miedo a perder los empleos en las fábricas, la preocupación por los seres queridos y por uno mismo, la imposibilidad de vernos, abrazar a quienes amamos, la soledad de los ancianos, las condiciones de los presos en las cárceles y tantas otras cosas que definen estos días.

Este confinamiento necesario, y solidario con el prójimo no deja de hacernos pensar en cómo era la vida antes, ahora y como podrá ser después de superado o controlado el virus.

Pero elegir entre no salir y no poder hacerlo son cosas muy diferentes, expresaba una socióloga.

Se da una pérdida de la libertad: la de transitar, salvo excepciones, en aras del bien común, como factor de cooperación mutua y renuncia para superar esta situación con el menor nivel de daños.

Entonces cada uno en nuestras casas, empezamos a descubrir los encantos de la vida doméstica, a ensayar una convivencia con nosotros mismos y con los seres queridos con quienes compartimos ese espacio.

En 1794, Xavier de Maistre, oficial francés en Italia, pasó 42 días bajo arresto domiciliario.

Escribió un libro sobre ello, “Viaje alrededor de mi cuarto”.

Escribía “Me han prohibido recorrer una ciudad, un punto, pero me han dejado todo el universo: La inmensidad y la eternidad está a mis órdenes”.

Esta situación es una buena ocasión para explorar nuestra vida interior, nuestra relación con el tiempo, con nuestra familia y amigos y con las cosas que alguna vez hicimos, creamos, y que estuvieron siempre en nuestra casa, esperando el momento para que nuestros ojos las descubran nuevamente.

Es momento para estas actividades que requieren tranquilidad, soñar despierto, leer y releer esos libros que siempre dejamos para las vacaciones y llevan años apilados, ordenar nuestros archivos de vida, remover las capas de nuestra historia individual en esas fotos de papel, recuperar la identidad, actualizar nuestro escenario de vida, escribir lo que se nos venga a la mente, escuchar esa música que tuvimos relegada tanto tiempo por el hecho de mirar televisión o navegar en la web, entregarnos con desmesura a las redes sociales o al sonajero del celular.

Es tiempo de retomar el teléfono y llamar a los viejos amigos y los familiares olvidados, sin mensajes de audio ni texto, sino conversar, que es un arte casi olvidado, escuchar al otro, estar atento a las necesidades, contener, contar y compartir nuestra incertidumbre, dar confianza. Todo lo que una conversación entre dos genera en estos tiempos estragados por la tecnología. Explorar nuestra creatividad, recordar historias de vida y aprender a ser pacientes, cocinar, intentando esas recetas olvidadas de la abuela, pensar solidariamente que hay muchas personas carecientes, pero cupándonos por ellas, es decir

pensar y luego ocuparse por hacer algo, por generar un vínculo cooperativo con el enfermo o el más vulnerable.

No hay lugar para el tedio si hay voluntad de hacer o bien de reposar sin culpa alguna.

Darle a la información poco espacio, el suficiente para saber qué pasa, pero no hacer adicción de un flujo de noticias que se repite una y otra vez y socava nuestra confianza y moviliza nuestro costado más pesimista.

Porque paradójicamente, son las mismas redes, en su función solidaria, educativa y eficaz que ante un mismo peligro, hacen reaccionar a toda una comunidad en acciones solidarias y mancomunadas, devolviendo la confianza y el optimismo.

No perder la fe en los procesos de la evolución que es sabia y que propicia, con estos estragos, con esta desaceleración o reseteo del planeta, la conquista de un nuevo orden social, basado en la equidad y en la cooperación, superando las enormes asimetrías económicas y las profundas desigualdades sociales, despertando una nueva conciencia en el hombre, el respeto por el planeta, la moderación del consumo que degradan día a día el medioambiente.

Sin duda recuperaremos los abrazos, los gestos amorosos y el contacto físico, pero esperemos también generar una memoria de esta etapa, un cuidado y cambio de hábitos y rutinas a nivel individual y a nivel de las naciones una mayor conciencia colectiva para llevar bienestar y cuidado a los pueblos o naciones más pobres y con escasos recursos.

Publicado en Facebook en el sitio: Novedades de la SEV – 27/03/2020



Xavier de Maistre

DESPUÉS DE LA PANDEMIA

Iván Moreno
CIMA – Venezuela



El fin de la Pandemia será en forma gradual en los diferentes puntos del planeta, dependiendo mucho de cómo se haya afrontado el problema y la capacidad de la nación afectada para hacerle frente. Sin duda, el mundo ya no

será el mismo. En plena crisis se empezaban a notar ciertos cambios, principalmente en el ambiente, en las prioridades y conducta de la gente.

Desde que fuera declarada, ha sacado miserias, puntos débiles, bondades y fortalezas que normalmente no se ven a diario, todo en medio de fronteras cerradas, cuarentenas o encierros hogareños forzosos y forzados; pérdidas económicas de miles de millones de dólares; miedos, noticias falsas y paranoia generalizada, siendo lo más sorprendente, que ningún sistema sanitario estaba preparado para tal magnitud de virulencia. No faltaron voces calificadas que ayudaron a mantener un rumbo, mantener, al menos, el camino de tranquilidad, comprender qué es lo que se sabe hasta ahora, y qué no, sin caer en teorías conspirativas.

Tendremos sin duda un ambiente más saneado, más puro y limpio, como hace mucho tiempo no habíamos tenido, sobre todo, en las grandes potencias y países desarrollados se sentirá más ese cambio, como una advertencia de lo nunca debimos haber descuidado y que siempre ha de ser una de nuestras prioridades. Sería una necesidad de nuestra parte si no despertamos conciencia

Sobre nuestra responsabilidad ante este desafío... el de la contaminación ambiental, donde hasta ahora se han priorizado proyectos armamentistas, explotación de recursos y desarrollo tecnológico a costa del medio ambiente.

Nos confrontaremos con nosotros mismos, de nuestro papel como habitantes de este planeta, nos debatiremos si volver a la relajada rutina egoísta o comprometernos con movimientos destinados al mejoramiento del ambiente y cuidados sanitarios. Mantener el acercamiento familiar que nos obligó a mirarnos a la cara, compartir con nuestros familiares más cercanos, nuestros abuelos, la importancia de las cosas pequeñas y del saber convivir, que no siempre ha sido fácil. Dependerá de nosotros el darle un impulso a las interrelaciones familiares a partir de este punto de inflexión.

El alcance de la solidaridad y fraternidad, representado paradójicamente por el aislamiento. Un aislamiento que ha sido el esfuerzo de todos, con el propósito de un bien común superior, el de la supervivencia, sobre todo de los más débiles, nuestros ancianos, minusválidos y enfermos crónicos.

La particularidad de esta pandemia ha sido la de igualarnos a todos en nuestra vulnerabilidad, aunque no en el modo de enfrentarla. Algunos gobiernos apostaron por sacrificar la economía con una cuarentena destinada a frenar el avance desmesurado de la “curva” que haría colapsar los centros de salud, mientras que otros, apostaron por la inmunización natural sin sacrificio de la economía y exponer a la población sin restricciones al virus, es decir sin cuarentena a riesgo de la muerte por contagio de centenas de

personas vulnerables. Otros procuraron el punto intermedio. La historia los juzgará.

A la vuelta de unos años, podremos responder si lo inédito de esta pandemia del miedo global, se justifica por un peligro tan gravemente verdadero, o si la hipercorrección que antepone la necesidad política de evitar la reprobación social por sobre todas las cosas, nos sumergió en una era de terrorismo sanitario y totalitarismo estatal.

Esto, sin duda, independientemente de la estrategia empleada, traerá consigo un replanteo en la asignación de recursos para el sector salud y de investigación, siendo este último, por cierto, el primero en sufrir los recortes del presupuesto nacional en muchos países. Debemos asegurarnos de que después que salgamos del túnel, la luz que veamos sea la del sol, y no la de otro tren que viene de frente, en forma de otro brote incontenible.

Por otro lado, se espera que nuestros jóvenes sean capaces de reconocer y valorar quiénes han sido sus verdaderos héroes en esta coyuntura, y si se justifica que sus ídolos de barro, jugadores de élite, cantantes y actores de ficción tengan una nómina millones de veces más abultadas que un/a policía, maestro/a, científico/ca, enfermera/ro o un médico/ca.

El día después despertaremos un poco incrédulos, y por mucho tiempo, con las buenas normas de higiene aprendidas durante la cuarentena. Quizá, muchos nos haremos estas preguntas, como cuando se vive una catástrofe de grandes magnitudes: ¿fue un sueño o fue real? ¿la vida volverá a ser lo que era?

Recordaremos aquellos negacionistas que, no sólo la pandemia les explotó en la cara, sino que la padecieron, incluyendo líderes políticos y religiosos.

No olvidaremos que sufrimos una pandemia en tiempo real a través de las redes y medios de comunicación, y que más peligroso que el coronavirus, era la desinformación, tan virulenta como este microorganismo, por ser más creíble y afectar a mayor número de personas, que no dedicaron tiempo al análisis de la noticia o información.

Destacaremos la irresponsabilidad de aquella nación donde se originó la Pandemia que, siendo advertida del peligro inminente, decidió perseguir a los denunciantes, entre ellos un noble y valiente

médico que pagó con su vida su exposición al virus, no sin antes sufrir censura y persecución, para luego admitir que tenía razón. Igual de reprochable la conducta de quienes se negaron a guardar la cuarentena voluntariamente y seguir con “la fiesta” como si no pasará nada, así como la de los que decidieron viajar ya en plena crisis expansiva, hacer turismo y regresar a sus hogares y país de origen, a contaminar al resto.



Por último, no olvidaremos nuestros caídos en batalla, quienes, en la soledad de una fría habitación de cuidados intensivos, en el mejor de los casos, sujetos a un respirador, no merecieron terminar sus días de esta forma sin la despedida de un ser querido. Otros, sencillamente, terminaron en la calle sus últimos minutos.

Para los espíritas, este episodio no representará un castigo divino o apocalíptico, sino el inevitable encuentro con un fenómeno cíclico propio de nuestro tiempo, ajustado a causas naturales, ni el primero ni el último, donde no hay privilegios, y más que la pandemia en sí, será la forma de afrontarla la que marcará nuestro destino, progreso y evolución, así como la oportunidad de introducir los cambios necesarios para un modelo económico y social más sustentable.

EL SUEÑO: UN PLANTEAMIENTO MÉDICO/ESPÍRITA (PARTE 3) -SUEÑO Y ESPIRITISMO-

María Cristina Zaina
Brasil

“A mi hijo Octavio, para quien la conquista del sueño es tarea ardua y extenuante”

4 – EL SUEÑO Y EL ESPIRITISMO

Algunos antropólogos sugieren que la noción de la espiritualidad y del alma sigue a la necesidad del hombre primitivo de explicar cómo su esencia podría abandonar temporalmente el cuerpo durante el sueño, y de forma permanente en la muerte.

Para el conocimiento del siglo XIX, al cual pertenece Kardec, el sueño era un proceso pasivo, interpretado básicamente como la ausencia de la actividad corporal y la cesación de la consciencia. Debemos recordar que, hasta entonces, no había surgido el EEG. En consecuencia, el análisis del sueño se hacía mediante la observación externa y del comportamiento. No se podía diferenciar el dormir del sueño, que hasta ese momento se utilizaban prácticamente como sinónimos.

Es solamente tras el surgimiento de este método de examen, en la primera mitad del siglo XX, que, a través de la identificación de las ondas del cerebro humano en sus diversas presentaciones, el sueño pasa a considerarse como un proceso por demás complejo y activo, con sus propias fases y arquitectura, que interfiere profundamente en nuestros procesos fisiológicos y es por ellos afectado, y cuyos trastornos pueden generar enfermedades y alteraciones de conducta.

En este capítulo, haremos un examen y análisis crítico del contenido espírita con respecto al sueño en las obras de Allan Kardec y de otros



autores espíritas, de los cuales citaremos tan solo los textos que no mencionara Kardec o que están en contradicción.

Las cuestiones se dividieron didácticamente en lo que atañe al fenómeno.

¿Qué es el sueño?

Allan Kardec

Es un cuadro parecido a la muerte que sirve como preparación a ella; el sueño es la retirada del espíritu, es el abandono provisional de las partes externas y más groseras del cuerpo que, en ese momento, tiene vida vegetativa. El hombre queda en un estado de insensibilidad, aunque sus funciones están preservadas. Esto es necesario

para que el cuerpo se recupere de las actividades a las que lo somete el espíritu.

Finalidad

Allan Kardec

Es un fenómeno de orden exclusivamente físico, ya que solo el cuerpo reposa, y tiene por finalidad el descanso y la reposición de la energía corporal. Está compuesto de deseos, visiones y sentimientos, formados de manera independiente de los objetos ajenos, pues los sentidos externos están inactivos.

Fisiología espiritual

Allan Kardec

Mientras que la vigilia es un estado de consumo de la fuerza vital, de su expansión fuera del cuerpo y su acción exterior; el sueño es un estado de asimilación. Es por esto que se observa en animales y plantas.

Otros autores

En el sueño, las energías oriundas de la zona espiritual en su impacto en las células nerviosas, causarían modificaciones en sus estructuras íntimas, al neutralizar parcialmente la recepción de la corriente interna, que siempre está presente. En este momento, al faltar la circulación de la energía en la cadena de neuronas, están tenderán al reposo, lo que inicia el sueño. Mientras que la unidad nerviosa reposa, surgen nuevas y sutiles reacciones químicas con la finalidad de restablecer las neuronas, hasta el nuevo despertar.

El empeño por “explicar el sueño por la escasa receptividad energética que envía el psicósoma a la célula nerviosa cansada, que reclama la restitución”, no se considera como la única

explicación. Este esquema se llevaría a cabo al movilizar los mecanismos del sueño-vigilia, en la región reticular del tallo cerebral.

En consecuencia, en el mecanismo del sueño, “que puede ser el desencadenante de un cansancio celular por la efusión energética del psiquismo de profundidad”, habrá participación con interceptación de los estímulos de la formación reticular del mesencéfalo, que va a interactuar con la corteza cerebral, los centros subcorticales y el sistema límbico, en un proceso que no conocemos a profundidad.

Aparte, también habría modificaciones bioquímicas en los sectores alcanzados, al completar el proceso que responde al equilibrio del reposo celular.

Los centros vitales se exteriorizan en el encarnado durante el sueño cuando médicos y enfermeros desencarnados tratan dolencias físicas, al renovar o transformar el comportamiento celular por la intervención en el cuerpo espiritual, de acuerdo con el merecimiento de cada uno.

Lo que sucede con el espíritu

Allan Kardec

La emancipación del alma se produce siempre durante el sueño. Cuando el cuerpo reposa y los sentidos quedan inactivos, se desprende el espíritu. En estos momentos vive una vida espiritual y el cuerpo, una vida vegetativa. Su estado es semejante al que se experimenta después de la muerte: recorre el espacio, conversa con amigos y otros espíritus, sean encarnados o no.

Esta emancipación del cuerpo es parcial; cualquiera que sea la distancia a la que se transporte, se mantiene preso a aquel por un lazo fluídico que sirve para hacerlo regresar al cuerpo. Este lazo solo se rompe con la muerte.



Las actividades del espíritu durante el sueño repercuten en el cuerpo y pueden fatigarlo, ya que la vinculación entre ambos no se quebranta, solo se atenúa. Uno influencia al otro.

No hace falta que se produzca el sueño completo para que el espíritu se emancipe. Basta con el estupor de los sentidos, la postración, para que este recobre su libertad y se desprenda con una libertad proporcional a la debilidad del cuerpo. Esto explica la visión de imágenes idénticas a las que apreciamos en el sueño, cuando estamos un poco somnolientos. El espíritu medio liberado ve y oye. Es en esta fase inicial de somnolencia que escuchamos frases que son, casi siempre, el eco de lo que dice un espíritu que se quiere comunicar con nosotros.

No es raro, la emancipación del alma adormece tanto las sensaciones físicas, que llega a producir verdadera insensibilidad, lo que permite soportar grandes dolores impasiblemente. Tal insensibilidad proviene del desprendimiento del periespíritu, el agente transmisor de las sensaciones corporales. Ausente, el espíritu no siente las heridas infligidas al cuerpo.

El espíritu se comunica con otros durante el sueño y, al despertar, se acuerda de lo que aprendió, juzgando que la invención es de su autoría. De la misma forma, un espíritu puede revelar a otro el objeto de sus preocupaciones en estado de vigilia.

Las ideas que nos parecen excelentes y que a menudo olvidamos son el resultado de la emancipación del espíritu, que en este estado goza de sus facultades con mayor amplitud y puede recibir consejos de otros espíritus. Tales ideas dicen más con respecto al mundo espiritual que al mundo corporal. No importa, en todo caso, que se olviden, ya que pueden volver a modo de inspiración en determinado momento.

Otros autores

En el sueño común, el espíritu se aleja un poco. No readquiere sino en parte su independencia y casi siempre queda íntimamente ligado al cuerpo.

En el sueño provocado, el desprendimiento alcanza todas las gradaciones. Cuanto más profunda es la hipnosis, el trance, tanto más se desprende el alma, por lo que aumenta su lucidez y percepciones. Es cuando las facultades psíquicas, como la vista a distancia, la audición y la adivinación, entran en acción.

En los estados superiores de la hipnosis se puede llegar al extremo de la vida física, al faltar poco para que se rompa el lazo fluídico que ata el cuerpo al espíritu.

En ciertos casos, la visión psíquica durante el sueño se caracteriza por la nitidez y la exactitud, idénticas a las de la percepción física durante la vigilia. En tal sentido, los mismos fenómenos se reproducen durante el sueño magnético.

El espíritu de algunas personas continúa trabajando durante el sueño, con capacidad de realizar obras significativas, así como también aparecerse ante otras personas. La actividad intelectual y la aptitud hacia el trabajo parecen mejorar en el sueño, en comparación con la vigilia.

El desprendimiento en el sueño físico es vulgar y fragmentado, con la visión y la audición restringidas. El fenómeno del diálogo durante el sueño es más de unión espiritual que de percepciones sensoriales propiamente dichas. Para acordarnos de las conversaciones, tenemos que haber adquirido profunda lucidez en el campo de la existencia física.

El sueño magnético tiene varias gradaciones, desde el sueño ligero hasta el éxtasis y el trance. En esta última situación, el estado favorece las manifestaciones espíritas, como es el caso de la materialización. Cuando asociamos la magnetización al proceso hipnótico surgen la catalepsia, el sonambulismo y el trance, donde se observa el estado de clarividencia.

En los estados superiores del sonambulismo, el sensitivo escapa a la acción del magnetizador y recobra su libertad espiritual. A mayor

desprendimiento, más inerte estará el cuerpo físico.

En preparación para la muerte

Allan Kardec

Los espíritus que han tenido sueños inteligentes y, cuando duermen, van junto a los seres que les son superiores, con quienes viajan, conversan, trabajan y se instruyen, al desencarnar se desligan pronto de materia. Estos son los espíritus elevados. La mayoría de los hombres que, al morir pasan por un período de turbación, durante el sueño van a los mundos inferiores a la Tierra o en busca de goces de poca monta.

Actividad espiritual durante el sueño

Allan Kardec

Podemos encontrar a amigos y parientes encarnados, aunque no los conozcamos durante la vigilia. Casi todas las noches, hacemos estas visitas que son útiles, ya que, al despertarnos, guardamos el recuerdo o la intuición del hecho, con el surgimiento de ideas aparentemente espontáneas, pero que en verdad se adquirieron durante estos coloquios. También nos congregamos en asambleas espirituales.

La emancipación espiritual puede dar origen a fenómenos similares a los que producen los espíritus desencarnados. Mientras el cuerpo se halla imbuido en el sueño, el espíritu se transporta a diversos lugares y puede tornarse visible y aparecer en una forma vaporosa, bien sea en el sueño o en estado de vigilia. Puede igualmente presentarse en forma tangible o, por lo menos, con un aspecto tan idéntico a la realidad que algunos pueden afirmar haberlo visto en dos lugares diferentes al mismo tiempo. Este fenómeno recibe el nombre de bicorporeidad.

Asimismo, el espíritu encarnado puede manifestarse a través de un médium mientras su cuerpo duerme.

Otros autores

Nos confrontamos con nuestros desafectos, que nos persiguen y atormentan; hasta podemos ser llamados, “invocados” por ellos, estén o no desencarnados. Podemos ser utilizados por mentores espirituales en la donación energética a enfermos o moribundos.

Lucidez espiritual

Otros autores

A mayor vinculación con el mundo espiritual y mayor desarrollo de los intereses espirituales, mayor será la lucidez durante el sueño. Cuanto más elevado sea el espíritu, habrá mayor lucidez. A veces, el espíritu parece sonámbulo y es preciso que los orientadores, mentores espirituales nos estimulen las áreas de la visión para que podamos verlos y dialogar con ellos.

El sueño espiritual

Otros autores

Los espíritus inconscientes son conducidos a la reencarnación como criaturas adormecidas. El trabajo inicial de organización es aupado por la mente materna y los amigos espirituales. A medida que prosigue el fenómeno de la encarnación, el espíritu se muestra cada vez más inconsciente. Después de la desencarnación, el espíritu despierta en el mundo espiritual como si estuviera emergiendo de un sueño profundo, tras haber recapitulado toda su vida durante la agonía y sumergirse luego en la inconsciencia, en un “sueño invencible”.

Los espíritus adormecidos, imbuidos en un sueño profundo, son llevados a determinados pabellones en una institución espiritual, donde reciben asistencia. Casi todos presentan los ojos vítreos, aparentando horror y el desespero de la muerte. Solamente unos cuantos se presentan con los ojos cerrados. En muy raros casos, parecían dormir un sueño natural. Generalmente son espíritus que nunca se entregaron al bien activo y principalmente son los que creían que la muerte era el final de todo. El entorpecimiento

invade al espíritu vacío del ideal creador. Ellos duermen porque están magnetizados por sus propios conceptos negativistas, que los llevan a necesitar del sueño hasta que despierten para asumir la responsabilidad.

Premonición, clarividencia y materializaciones

Allan Kardec

Un espíritu adelantado o a quien se le asigne la misión de prever el futuro tiene la facultad de realizarlo durante el sueño.

Otros autores

Durante el sueño normal o magnético, este lazo se afloja y si, al soltarse, el cuerpo fluídico absorbe la energía necesaria, puede condensarse, solidificarse, actuar sobre la materia, producir, sonidos y ruidos, y visibilizarse. La fuerza motriz sería la voluntad. En estos procesos muchas veces, nos asisten espíritus que conocen los mecanismos mejor que nosotros.

La clarividencia es facultad del alma, capaz de percibir en el estado de vigilia los acontecimientos pasados y futuros, tanto en el mundo intelectual, como en el dominio físico. Ese don se ejerce a través del tiempo y de la distancia.

El sueño magnético tiene varias gradaciones: desde el sueño ligero hasta el éxtasis y el trance. En esta última situación, el estado es favorable a las manifestaciones espíritas, como es el caso de la materialización.



Trance e incorporación

Otros autores

El estado del trance es un grado de sueño magnético que puede provocarlo la acción de un magnetizador o de un espíritu, y que permite exteriorizar el cuerpo fluídico y la liberación parcial del alma, cuya atadura al cuerpo físico se mantiene a través de un lazo fluídico. Es por medio de este lazo que el alma nos transmite su impresión por los órganos físicos, aunque al despertar no conserve las memorias de este momento.

En este estado, el alma amplía su consciencia y se revelan nuevas facultades; surgen los sentidos psíquicos, como la visión y la audición a distancia. Cuanto más profundo es el sueño y mayor la liberación del alma, más claras se tornan estas facultades.

En estos momentos de trance puede suscitarse el fenómeno de la incorporación, cuando un espíritu encarnado o no, puede comunicarse. Tampoco aquí el médium recordará nada de lo que sucedió con su cuerpo.

Experiencia extracorpórea

Otros autores

Hernani Guimarães Andrade nos narra las investigaciones llevadas a cabo por otros autores sobre la experiencia fuera del cuerpo, es decir, relatos de personas que afirman haber salido de su cuerpo y realizado actividades mientras dormían. Ese proceso puede ser voluntario o no.

Continuará en el próximo número...

ESPIRITISMO Y FALSACIONISMO

David Santamaría
España



La RAE nos dice que Falsacionismo es la «doctrina que propone la **falsabilidad** como criterio de demarcación entre la ciencia y lo que no es»

Por Falsabilidad entiende que es «cualidad de **falsable**»

Falsable es lo que «se puede **falsar** (desmentir)»

Y, finalmente, se concluye que **Falsar** es «en la ciencia, desmentir una hipótesis o una teoría mediante pruebas o experimentos»

Después de todos estos pasos previos, podemos considerar que, para que una ciencia pueda ser considerada como tal, ha de poder enfrentarse, reaccionar y asimilar adecuadamente las posibles refutaciones o desmentidos bien fundamentados que se le hagan. Sin duda, es de esta manera como se construyen y crecen positivamente las teorías científicas.

Fue el filósofo de la ciencia Karl Popper (1902-1994), británico de origen austríaco, quien propuso esta doctrina como criterio de verosimilitud de los postulados científicos. Esta proposición es fecunda en su propósito, aunque haya suscitado diversas contradicciones. Sin embargo, pensamos que puede sernos de gran utilidad para contrastar la credibilidad de la ciencia espírita.

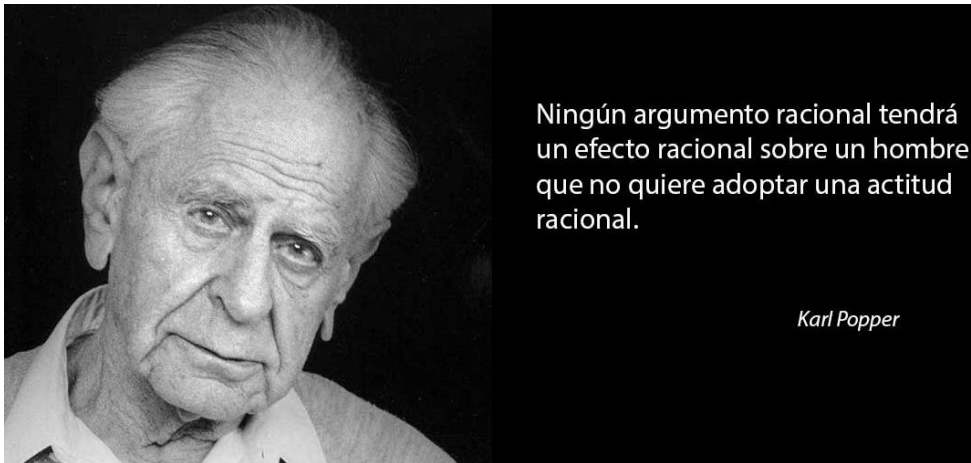
Como dice la definición kardecista de Espiritismo, este es «una ciencia que trata de la naturaleza, el origen y el destino de los Espíritus, así como de sus relaciones con el mundo

corporal¹ "Por lo tanto, ¿como ciencia, sería falsable? Estamos convencidos de que como ciencia, o, mejor dicho probablemente, como filosofía con talante científico, sin dudarle, sí que lo sería.

Evidentemente, debemos partir para ello desde una perspectiva dinámica; es decir, no se puede, no se debe, suponer que el espiritismo sea una doctrina completa, cerrada, sin posibilidades de progresar. A este respecto examinaremos un gran texto de Kardec² (todos los subrayados son nuestros):

Para garantizar la unidad en el futuro, es indispensable una condición: que todas las partes del conjunto de la doctrina estén establecidas con precisión y claridad, y que ningún aspecto quede sin definir. Por ese motivo hemos procedido de tal modo que nuestros escritos no se presten a ninguna interpretación contradictoria, y siempre nos ocuparemos de que así sea. Cuando se haya dicho claramente y sin ambigüedad que dos más dos son cuatro, nadie podrá pretender que se quiso decir que dos y dos hacen cinco. Entonces, podrán constituirse sectas a la par de la doctrina, sectas que no adopten sus principios o parte de ellos, pero no dentro de la doctrina, a consecuencia de la interpretación de los textos, como tantas se formaron sobre el sentido de las palabras mismas del Evangelio. Este es un primer punto de relevante importancia.

Es bien cierto que Allan Kardec formuló, en líneas generales, «con precisión y claridad» todos los elementos que conforman la doctrina espírita, tal y como debe hacerlo una ciencia que se precie como tal. Sin embargo, pensamos que no consiguió evitar ciertas contradicciones importantes como, por ejemplo, el posible carácter religioso cristiano del espiritismo. A



Ningún argumento racional tendrá un efecto racional sobre un hombre que no quiere adoptar una actitud racional.

Karl Popper

pesar de considerar correctamente que el espiritismo no podrá ser nunca una religión al uso, expuso algunos comentarios contradictorios entre sí, que en otro momento examinaremos con más detenimiento.

El segundo punto consiste en no salir del ámbito de las ideas prácticas. Si bien es cierto que la utopía de la víspera se convierte muchas veces en la verdad del día siguiente, dejemos que el día siguiente realice la utopía de la víspera, pero no obstruyamos la doctrina con principios que puedan ser considerados quiméricos y que serían rechazados por los hombres positivos.

Sin duda, el espiritismo contiene algunos aspectos utópicos como, por ejemplo, la idea de fraternidad universal. Aspectos utópicos, en aquel momento y en este momento; pero que dejarán de serlo en un futuro más o menos lejano cuando nuestra humanidad haya adelantado suficientemente a nivel moral.

Sin embargo, comprendemos y compartimos totalmente el recelo expresado por Kardec al respecto de aceptar alegremente principios que puedan ser «considerados quiméricos». El espiritismo es una filosofía realista que nunca puede dejar de tocar con los pies en el suelo, aunque sus ideas sean de altos vuelos.

El tercer punto, por último, es inherente al carácter esencialmente progresivo de la doctrina. Del hecho de que ella no se engañe con fantasías irrealizables, no se concluye que deba inmovilizarse en el presente. Apoyada

exclusivamente en las leyes de la naturaleza, no puede variar más allá de lo que admiten esas leyes, pero si una nueva ley fuera descubierta, deberá ponerse en concordancia con ella. No le corresponde cerrar la puerta a ningún progreso, so pena de dar lugar a su propia ruina. En la medida en que asimile todas las ideas reconocidamente justas, sea cual fuere el orden al que pertenezcan, físicas o metafísicas, jamás será superada, y eso constituye una de las principales garantías de su perpetuidad.

Este tercer apartado es de una importancia capital: hay que resaltar siempre el «carácter esencialmente progresivo de la doctrina», de lo contrario, como muy bien enfatiza Kardec, daría pie a su propia perdición. Aceptar esta realidad es asegurar el futuro del Espiritismo. Tal y como afirmó Kardec:

Al avanzar con el progreso, el Espiritismo jamás será superado, porque si nuevos descubrimientos le demostraran que está equivocado acerca de algún punto, habría de rectificarse en ese punto. Si alguna verdad nueva se revelara, él la aceptaría³.

Es decir, el espiritismo es una doctrina con carácter progresivo, dispuesta a rectificar cualquier error que pudiera detectarse en sus aportaciones. Por lo tanto es posible afirmar sin ambages que el espiritismo es falsable; o sea, que está preparado para examinar y aceptar, en su caso, las posibles refutaciones que se propongan. Eso sí, con la más rotunda exigencia de que esas pretendidas refutaciones estén perfectamente corroboradas por demostraciones científicas.

Además, siendo el espiritismo falsable y progresista, ello le pone al abrigo de suponer – como algunos hacen – que la doctrina espiritista es inamovible y que no admite ninguna modificación. A según quien, las modificaciones

doctrinales le suenan a herejía; ciertamente el tema no deja de ser espinoso y se merece una digresión amplia, que pretendemos abordar en otro momento. Sin embargo, no podemos obviar que el propio Kardec tuvo que falsar algunas de las afirmaciones doctrinarias contenidas en su obra más emblemática: El Libro de los Espíritus. Veamos algunos ejemplos:

1. En la primera edición de esta obra (ítem 86) a la pregunta de cuándo el alma se une al cuerpo se responde que en el nacimiento; es decir, el feto no tendría alma hasta el momento del alumbramiento. También se comenta en ese ítem que la vida del feto se asemeja a la de las plantas. Kardec no quedó satisfecho con este planteamiento y, en su obra ¿Qué es el Espiritismo? (1859), ítem 116 del cap. III, ya se refleja que la unión del alma con el cuerpo se produce en el momento de la concepción⁴.

2. También en la primera edición (ítem 106) manifiestan los Espíritus que la rotura de los lazos entre alma y cuerpo en la muerte es instantánea. En el ítem 144 de ¿Qué es el Espiritismo? ya se matiza que «El desprendimiento se produce gradualmente y con una lentitud variable, según los individuos y las circunstancias de la muerte⁵.»

3. En la segunda edición (cap. III del Libro I) presenta Kardec una serie de preguntas y respuestas acerca de la generación espontánea de las especies, incluida la humana (al menos en los primeros compases de la aparición de los

primeros seres vivos de cada especie). También hay alguna pregunta en el cap. XI (Los tres reinos) del Libro II que tampoco parecería aceptar la evolución de las especies. Posiblemente el ítem más llamativo sea el 591:

En los mundos superiores, ¿son las plantas, al igual que los demás seres, de una naturaleza más perfecta?

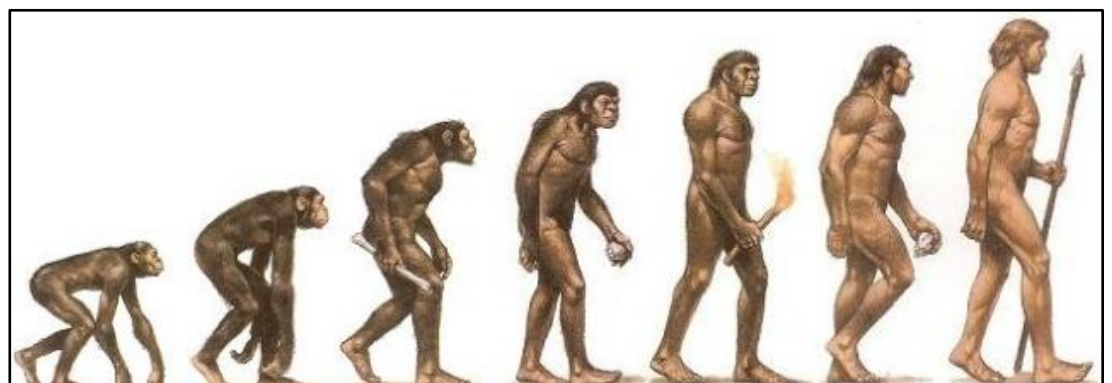
“Todo es más perfecto. No obstante, las plantas siempre son plantas, así como los animales siempre son animales y los hombres siempre son hombres.”

Se han presentado, por parte de algún ilustre exégeta de Kardec⁶, comentarios para intentar explicar el inconveniente que la palabra “siempre” presenta en esta respuesta. Sin embargo, nos da la impresión⁷ de que el texto es suficientemente claro y parece revelar serias dudas en cuanto a que Kardec aceptara en ese momento y con rotundidad la idea evolucionista.

Probablemente sea en la observación de Kardec al ítem 613 donde pueden verse sus dudas al respecto de la posición evolucionista de las especies. Ahí expone las dos teorías (a favor y en contra de la evolución) sin decantarse claramente por una de ellas. No obstante, Kardec concreta



Una premisa: "Todos los cuervos son negros" se puede falsar no analizando a todos los cuervos para comprobar si son negros. Bastaría demostrar que al menos uno es blanco para que quede falsada. Ejemplo clásico del falsacionismo.



perfectamente su posición evolucionista en La Génesis, cap. X, ítem 27⁸:

Por poco que se observe la escala de los seres vivos, desde el punto de vista del organismo, se reconoce que desde el liquen hasta el árbol, y desde el zoófito hasta el hombre, existe una cadena que se eleva gradualmente sin solución de continuidad, y cuyos eslabones tienen, sin excepción, un punto de contacto con el eslabón precedente. Si se acompaña paso a paso la serie de los seres, podría decirse que cada especie es un perfeccionamiento, una transformación de la especie inmediatamente inferior.

Así mismo, también es innegable que en El Libro de los Espíritus hay textos claramente favorables al evolucionismo como, por ejemplo:

- ítem 540: «Así, todo sirve, todo se eslabona en la naturaleza, desde el átomo primitivo hasta el arcángel, pues él mismo comenzó en un átomo.»

- ítem 607: «De ese modo, el alma parece haber sido el principio inteligente de los seres inferiores de la creación⁹.»

Con todos estos ejemplos vemos que el Espiritismo sí es falsable y que en ningún caso

debe temer el examen de teorías científicas, siempre y cuando estas partan de posiciones serias y contrastables.

Esta es una razón más por la que el Espiritismo no puede ser asimilado en el contexto de las religiones al uso. Evidentemente las religiones no son falsables, ya que sus postulados no pueden ser desmentidos, refutados o cambiados porque dicen ser “palabra de Dios”. El Espiritismo, en cambio, es la palabra de los Espíritus, examinada, ordenada y analizada racionalmente por la experta inteligencia de Allan Kardec. Por ello, no teme a las críticas fundadas ni a los intentos serios de falsación.

El espiritismo, en cambio, es la palabra de los espíritus, examinada, ordenada y analizada racionalmente por la experta inteligencia de Allan Kardec.

REFERENCIAS

¹Qué es el Espiritismo, Preámbulo.

²Obras Póstumas, Constitución del Espiritismo, apartado II. Texto publicado también por Kardec en la Revue Spirite de diciembre de 1868. O sea, que es uno de sus últimos escritos.

³La Génesis, cap. I, ítem 55.

⁴Información extraída de la obra Periespírito e Corpo Mental, de Durval Ciamponi

⁵Información extraída de la obra citada de Durval Ciamponi.

⁶José Herculano Pires en una nota a este ítem, en su nueva traducción al portugués de esta obra fundamental.

⁷Impresión que puede estar, evidentemente, equivocada por no dominar el idioma francés.

⁸Puede suponerse que la publicación de El Origen de las Especies de Charles Darwin, en 1859, pudiera tener alguna influencia en la aceptación de la teoría evolutiva por parte de Kardec. Sin embargo, es curioso que no se encuentren referencias a esta obra y a su autor en la producción literaria de Kardec.

⁹En la respuesta dada a este ítem, los Espíritus van aún más lejos en el concepto evolutivo, ya que inciden en que el principio inteligente va evolucionando en las formas inferiores de la naturaleza.

AGILIDAD EMOCIONAL Y AUTOCONOCIMIENTO EN TIEMPOS DIFÍCILES

Yolanda Clavijo
Venezuela



En los actuales momentos en que la vida de los habitantes del planeta se ha visto trastocada de forma dramática, el tema de las emociones, aunque pareciera irrelevante, recobra como en ningún otro instante, un

significado vital en la salud plena del ser humano, en su cotidianidad, en las relaciones afectivas, en la armonización del estado mental y físico del individuo, comprendido por el Espiritismo como una entidad integral biopsicosocioespiritual.

¿Cómo podemos reconocer nuestras emociones para sacar lo mejor de nosotros mismos, en situaciones de incertidumbre, estrés, vulnerabilidad, presión, si vivimos en un mundo que no nos prepara eficientemente para desarrollar las capacidades más esenciales?

¿Cómo podemos cuidar de nosotros mismos si no sabemos?

Existen distintas habilidades y conocimientos que permiten gestionar las emociones. Entre ellas, aparece aproximadamente hace tres décadas el concepto de inteligencia emocional en sus diferentes modelos. Originalmente fue propuesto por los psicólogos americanos Peter Salovey y Jhon Meyers, como un tipo de inteligencia para la solución de situaciones inconvenientes, así como resolvemos problemas matemáticamente o espacialmente, también podemos solventarlos por medio de las emociones. Una autoridad en este campo, el investigador, psicólogo y periodista Daniel Goleman, lo define como un conjunto de destrezas que permiten sentir, entender y modificar estados emocionales a través del autocontrol, la empatía, el entusiasmo, la perseverancia y la automotivación.

En el mundo empresarial se ha considerado esta herramienta como inestimable para comprender la productividad laboral de las personas, el éxito de las empresas, los requerimientos del liderazgo y hasta la prevención de los desastres corporativos.

Sin embargo, recientemente la Dra. Susan David, máster en Psicología Clínica 2005, PhD 2005, una de las



principales pensadoras de gestión del mundo, galardonada psicóloga de la Facultad de Medicina de Harvard, nos presenta, producto de sus investigaciones, el concepto de AGILIDAD EMOCIONAL, el cual está en mi opinión mucho más relacionado con el planteamiento espírita y con su ética, a la vez que abre un horizonte de posibilidades en la gestión efectiva de las emociones, especialmente ante eventualidades inesperadas y traumáticas que definitivamente impactan al espírita.

La Dra. David incorpora al tema de la salud emocional otro elemento tan importante como desdeñado: el de los valores. La agilidad emocional consiste en la capacidad de conectar con nuestro mundo interior, a través de pensamientos, creencias o emociones, coherentes con el sistema de valores de cada individuo.

En contraposición a éste término, se encuentra el de rigidez emocional, que se presenta cuando nos quedamos atascados en nuestras ideas, percepciones y recuerdos, o cuando simplemente, lo que hacemos no está en consonancia con el bagaje de valores que es propiedad del espírita. Sucede, por ejemplo, cuando estamos en el lugar de trabajo y nos sentimos preocupados o estresados por los hijos o las personas mayores que dejamos en casa, llámense padres o abuelos, entre otros, pero llegamos al hogar y pasamos horas hablando por teléfono sin brindar la menor atención a esos seres que se supone son objeto de nuestra preocupación y cariño.

También está el caso frecuente de parejas que han unido sus vidas y tienen un proyecto en común pero pasan todo el día con discordias sin



el más elemental respeto o interés, o cuando se llama la atención a alguien en el lugar de trabajo y éste responde con sarcasmos o de forma violenta.

Así como éstos, infinidad de hechos, expresados a través de las emociones, son indicadores de que la escala de valores debe ser revisada.

La Dra. David reconoce que la inteligencia emocional no fue presentada como un concepto ético y añade: se puede tener éstas habilidades y ser orientadas a dirigir una secta por ejemplo, o para ser un manipulador o un dictador.

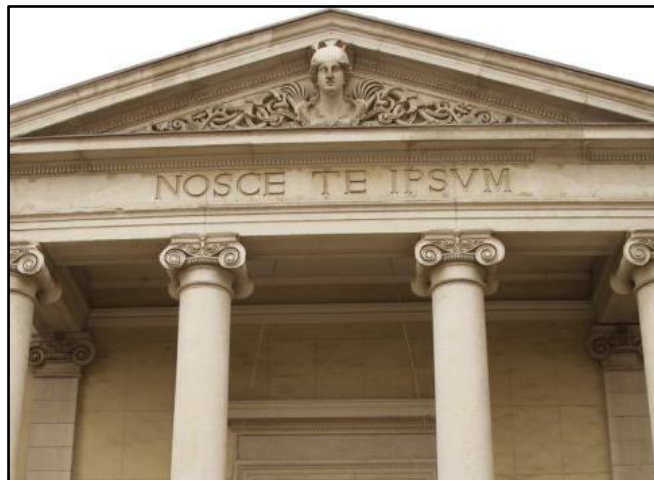
Por otra parte, la agilidad emocional no propone controlar las emociones, ya que eso causaría según sus trabajos, lo que en psicología se llama amplificación: al tratar de reprimir o controlar una emoción, ésta vuelve, se fortalece y hasta se convierte en tendencia; sin embargo, hablar, observarlas, reconocerlas o escribirlas, permite convivir con ellas de forma saludable. Saber qué sientes, por qué y qué vas hacer con ello, nos da la posibilidad de conocernos, ampliar habilidades y actuar en consecuencia.

Si experimentamos emociones es porque algo o alguien realmente nos importa, surgen como una especie de señalización, que nos ayudan en nuestro proceso de adaptación y de supervivencia, por lo que además de la

exteriorización de ellas, este concepto innovador plantea la aceptación, el tratarnos a nosotros mismos de forma amable, sin cuestionarnos o culparnos duramente, que no significa victimizarse o apoyar conductas no asertivas sin que se realice el menor esfuerzo, por el contrario, se trata de cohabitar con ellas de forma conveniente.

Las investigaciones también plantean dos recursos inapropiados a los que se recurre comúnmente para la gestión de las emociones: el hecho de embotellarlas, las personas tratan de apartarlas, de aparentar algo distinto a lo que sienten, juzgarse a sí mismas por ello y tienden a racionalizar la emoción, o por otro lado, utilizan el mecanismo de incubarlas, que significa sentarse dentro de ellas, creer que en lo que experimentamos se es el centro (estoy triste, estoy enfadada) y el resto del mundo está equivocado. En ambos casos si esto ocurre de manera permanente está asociado a altos niveles de depresión y ansiedad.

En el natural proceso evolutivo como especie, la emocionalidad va experimentando cambios, a medida que progresamos en las diferentes existencias, mayores niveles de tolerancia, racionalidad, solidaridad y empatía se desarrollan. La ira, la vehemencia, el miedo, la tristeza, tienden a ir desapareciendo para darle paso a la ternura, a la seguridad, a la alegría, a un estado de conciencia menos impulsivo e instintivo. Las distintas vivencias, unas más difíciles que otras, nos muestran las fragilidades o potencialidades del espíritu y contribuyen a su metamorfosis.



CONOCETE A TI MISMO

En las actuales circunstancias, en las que el alma desgarrada por la pérdida inesperada de seres queridos, en muchos casos sin poder despedirse de ellos, o por la presencia de enfermedades propias o en la familia que amenazan la vida, el tratar las emociones adecuadamente nos permite ser resilientes, enfrentar con serenidad y esperanza procesos de duelo, alteraciones orgánicas, separaciones, situaciones de estrés, de dolor, donde la presencia de rabia, ansiedad, tristeza o pánico, pueden llegar a generar estados depresivos que finalicen en suicidios o en alteraciones psicofísicas de suma gravedad.

Sin duda alguna las ideas espíritas son un valor adicional en estos tiempos difíciles, principios como: la supervivencia del espíritu y la inmortalidad del alma, la reencarnación y las manifestaciones de los espíritus a través de personas con facultades mediúnicas para establecer relaciones con el mundo corporal, además, del conocimiento de herramientas como la tanatología, la agilidad emocional, entre otros,

son esenciales para una comprensión distinta de los sucesos dolorosos que hoy afectan especialmente al género humano. Los procesos psicológicos a los que están sometidos buena parte de los ciudadanos del mundo, requieren del acompañamiento familiar, de la solidaridad sin distinciones, de experimentar el amor fraterno en todos y por todo, sin prejuicios, de hacer un alto al egoísmo y empezar desde nuestros entornos más íntimos hasta con la sociedad en general, a ser más empáticos, solo así, comenzaremos en este universo de infinitas



Dr. Jaci Regis

posibilidades a co-crear derroteros de mayor progreso moral e intelectual.

La doctrina espírita propone el autoconocimiento para superar momentos de crisis que lo llevarán a realizar cambios y avanzar progresivamente hacia estados de conciencia de mayor plenitud y en ello coincide con la Dra. Susan David, sin embargo, hay factores que deben tomarse en cuenta:

El hombre de nuestro siglo trae una historia, una ficha de aprendizaje en las que están grabadas normas, traumas y presiones a los que fue sometido en el transcurrir de los tiempos.

Existen en él, elementos determinantes y creadores de estructuras mentales rígidas como: las religiones, la familia, el orden social. El hombre era medido de acuerdo a patrones económicos, valores raciales, sociales y títulos.

Con estos antecedentes, ¿qué lo puede motivar a cambiar? Uno de los intelectuales espíritas contemporáneos, de lucidez extraordinaria, el Dr. Jaci Regis, en su obra *Comportamiento Espírita*, planteó dos posibilidades: insatisfacción con lo que se tiene o donde uno se encuentra, o conseguir

opciones atractivas que satisfagan las necesidades más urgentes. Jaci también manifiesta que ese proceso de cambios pasa por diferentes etapas: decisión de cambiar, producto muchas veces de experiencias difíciles, y concretar la decisión de hacerlo con hechos.

¿Cómo efectuar esos cambios? Herramientas como la introspección o la reflexión acerca de sí mismo, en presente y en retrospectiva, además de la meditación, son prácticas útiles que contribuyen con ese proceso.

Entre las alternativas psicoterapéuticas sugeridas encontramos: bioneuroemoción (búsqueda de pensamientos irracionales para sanar las emociones que estos nos producen); logoterapia (sentido de la vida); PNL (programación neurolingüística) y agilidad emocional, entre otras.

Para finalizar proponemos como elementos claves que contribuyen con el progreso del espíritu: el desarrollo de los sentimientos en positivo, amor incondicional, altruismo, optimismo, compasión, perdón y auto perdón. Al respecto León Denis en su obra *Después de la Muerte* cita:

“El amor profundo como el mar e infinito como el cielo, abarca a todos los seres. Dios es su centro. Como el sol se eleva indiferentemente sobre todas las cosas y da calor a la naturaleza entera, el amor divino vivifica a todas las almas; sus rayos penetran a través de las tinieblas de nuestro egoísmo y van a iluminar con resplandores temblorosos el fondo de todo corazón humano. Todos los seres han sido hechos para amar. Las parcelas de la vida moral y los gérmenes de bien que reposan en ellas fecundados por el foco supremo brotarán un día y florecerán hasta que queden reunidos en una comunión de amor, en una fraternidad universal”.

6º ENCUENTRO DE CEPA EN ARGENTINA

TEMA: ARTE Y ESPIRITUALIDAD

Gustavo A. Molfino
Argentina



Con la asistencia de 106 participantes y más de 30 colaboradores, tuvo lugar en la SEV (Sociedad Espiritismo Verdadero) de Rafaela, el 6to Encuentro de CEPA en Argentina entre los días 26 y 28 de Setiembre. Entre ellos, nos visitaron amigos de la Institución: “Luz de la Pampa” de Santa Rosa, La

Pampa, “El Vector” de Rosario, “Demetrio Montú” de Virginia, amigos de Buenos Aires: la Sra. Inés Di Cristóforo Postiglioni, de reconocida trayectoria en CEA y CEPA (desde su fundación), entre otros queridos amigos.

Es de destacar la presencia de nuestra Presidenta, la Dra. Jacira Da Silva y su esposo: el Dr. Mauro de Mezquita Spínola que nos prestigiaron con su asistencia y apreciaciones desde el primer día del evento, y de nuestro querido amigo, el Arquitecto Ciro Pirondi, reconocido conferencista y profesor, fundador de la Escola da Cidade de San Pablo, Brasil.

Con gran entusiasmo se cumplió con todo el Programa organizado desde la C.O. del evento. Dando comienzo con el ciclo de Arte y Espiritualidad, con charlas públicas todos los martes de Setiembre de 2019, contando con la participación de artistas y profesores locales y ONG’s dedicadas a la atención de personas con capacidades diferentes. Los temas tratados fueron: “El Arte como lenguaje” por Marcela Grosso, “Ojalá vivas tiempos interesantes, Bienale de

Venecia 2019” por Irene Berzero, y “El arte como transformador. Experiencias en La Huella y La Casona de los pibes”.

Luego, ya en la semana del evento, se dio comienzo el día jueves 26/09 con la visita al museo histórico de la ciudad de Rafaela, para terminar el día con el acto de apertura en la SEV por parte de nuestras autoridades y de nuestra querida Presidenta Jacira Da Silva, que nos recibió con cálidas y elogiosas palabras. Por último, tuvieron lugar las conferencias de Gabriela Culzoni y Mario Molfino sobre Arte y Espiritualidad con gran asistencia y reconocimiento del público presente.

El día viernes 27, realizamos la visita al centro cultural Viejo Mercado por la mañana, y en la noche, tuvo lugar la conferencia del Arq. Ciro Pirondi en SEV con el tema: “Arte, Urbanismo y Ciudad”. Posteriormente se realizó un conversatorio con 6 artistas locales y Ciro Pirondi, coordinados por la C.O., dando lugar a un interesante intercambio que duró 90 minutos, donde los artistas fueron contando sus

experiencias sobre el acto creativo y sus distintas maneras de interactuar con el arte y su propia espiritualidad.

El día sábado por la mañana, se realizaron talleres de arte en la Escuelita Espírita a la Niñez, con la participación de más de 100 niños y sus profesores, generando ambientes de juego y creación para el disfrute de todos los presentes.



Jacira Da Silva y Gustavo Molfino

Por la tarde de ese mismo día, tuvieron lugar los talleres de Arte y Espiritualidad para jóvenes y adultos sobre 4 áreas temáticas: expresión corporal,

literatura, dibujo, pintura y música. Cada grupo generó un trabajo final que se pudo exponer al resto de los participantes. El clima de alegría y camaradería podía sentirse durante todo el evento. Los participantes fueron rotando en las distintas actividades, pero en las charlas públicas siempre sobrepasamos las 100 personas, y en los talleres fueron 106 participantes, además de los 15 coordinadores que atendieron los talleres de la mañana y los de la tarde.

El cierre de Encuentro tuvo lugar en SEV con la participación de la Dra. Jacira Da Silva, el Dr. Mauro Spínola y nuestro querido Ex-Presidente: el Sr. Dante López, los que realizaron una especial y profunda valoración del Encuentro, destacando el esfuerzo y dedicación de la C.O., el disfrute y aprendizaje de todos los asistentes y la sensibilización alcanzada durante todo el Encuentro. Sus sentimientos traspasaron sus palabras y traslucieron el sentir y las vibraciones de toda la asistencia, dejándonos a todos satisfechos y felices por la tarea realizada.

Desde la C.O. del 6to Encuentro de CEPA en Argentina, esperamos que este tema siga siendo estudiado y vivenciado en otros eventos de la CEPA, para seguir descubriendo esta forma de lenguaje espiritual que poco hemos practicado y experimentado en nuestros encuentros espíritas.

Los saludamos cordialmente.



La Comisión Organizadora compuesta por:

María Delfina Barreiro, Mario Molfino, Gabriela Culzoni, Daniela Appó, Lucía López, Carina Giailevra, Florencia Laorden, Agustín Masut, Estefanía Chiarella y Gustavo Molfino.

Finalmente agradecemos la colaboración de:

- Comisión Directiva SEV.
- Grupo Maestras de Escuelita Espírita a la Niñez.
- Agrupación Juvenil Espírita Joaquín Soriano.
- Centro Cultural Viejo Mercado.
- Grupo Colaborador de Profesores de Arte, Música y Literatura.
- Socios SEV.

Todo el evento ha sido **grabado en Video en Full HD**, el material está disponible en: www.cepainternacional.org

Reflexión de Gabriela Culzoni:

“La Institución Espírita tiene muchos compromisos: impulsar la actualización del conocimiento con el aporte del mundo espiritual, el análisis y estudio profundo del espiritismo para poder dar respuesta a muchas inquietudes que la sociedad necesita. Además de trabajar por el bien común en equipo y coordinadamente. Es por ello que se debe valorar y fortalecer la conexión que existe con los espíritus a través del canal intuitivo para recibir de

ellos las ideas que impulsan al progreso individual y social. El arte es un medio idóneo para estimular ese desarrollo a través de la tarea creativa y la contactación con esferas superiores y grandes maestros.

Estimular y fomentar la práctica de expresiones artísticas, como literatura, música, plástica, danza y tantas otras, aportan un estado de sensibilidad y bienestar, permitiéndonos vernos desde otro lugar. Estas propuestas también pueden estar incluidas en una Institución Espírita, revalorizando su trascendencia en la vida cotidiana para ser más libres, creativos y universales.”

CUANDO PAREZCA DIFÍCIL, REENMARCA TODO

José E. Arroyo

Puerto Rico

espiritismoenpr@gmail.com



Hace poco dialogaba con unos buenos amigos espíritas sobre algunos intereses. Les comentaba que, cuando se trata de estudiar los asuntos relacionados a la felicidad y la espiritualidad, es fácil caer en la especulación

mística, infundada o meramente subjetiva. Con eso no quiero decir que esas formas de pensar no tengan su mérito, su relevancia o su validez. Pero en particular, cuando buscamos tratar ciertos asuntos a la luz de la razón, del pensamiento crítico y con la verdad como norte, las hipótesis e ideas meramente en el campo de lo abstracto, son poco útiles.

Por mi parte, gusto de la investigación, de la verificación, de la suma de experiencias que pueden generar resultados o por lo menos sacarnos de las hipótesis y llevarnos a las teorías. Sé que no es el camino más poético, más decorado, más sentimental, pero ha sido muy útil en ayudarme a “pasar todo por el filtro de la razón”, como recomendaba Kardec y otros filósofos antes que él.

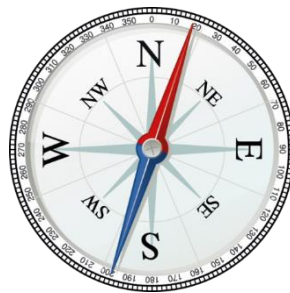
En ese andar investigando, preguntando, deseando conocer y saber, el Espiritismo me ha servido como una brújula que establece unas guías básicas que me ayudan a explorar los confusos caminos de la psiquis, del pensamiento y del

sentimiento humano, sin perder el norte. Cuando buscamos entender, racional y operacionalmente, lo que es la felicidad, lo que esta implica, lo que conlleva, lo que no es, lo que no logra, lo que no hace, lo que hemos confundido con esta, la filosofía espiritista me ha servido grandemente.

Un ejemplo de esto es cuando pretendemos, como en nuestros artículos anteriores, encontrar los puntos donde se tocan las investigaciones de la ciencia de la felicidad, y lo que las Leyes Morales nos pueden decir hoy día.

Cuando la Dra. Jill Suttie y Jason Marsh nos dicen que la felicidad se debe derivar de la conexión humana, de la generosidad y de comprometernos con algo más grande que el interés propio, me parece ver mencionada la Ley de Justicia, Amor y Caridad, claramente. Permítanme elaborar.

Comprometernos con algo más grande que el interés propio es lo que hacemos las personas que participamos de actividades u organizaciones que generan bienestar, que hacen algo que aporta a la calidad de vida de otros y que estimulan sentimientos positivos y acciones cónsonas con estos sentimientos. Un ejemplo claro de esto es lo que hacen los directivos, voluntarios, médiums y personas que de una forma u otra, apoyan y sostienen una iniciativa espírita. Debemos partir de una premisa clara, debido a que la ética espírita exige gratuidad en los servicios que se ofrezcan, la motivación ulterior detrás de nuestras



actividades tiene mayores salvaguardas de ser genuinas que cuando se obtiene un lucro o se espera algo a cambio, y por lo tanto, lo que hay es un movimiento económico o de trueque, no un movimiento de solidaridad y altruismo. De igual manera están otros foros, núcleos u organizaciones donde podemos dedicar nuestro tiempo ejerciendo un voluntariado y hasta superando obstáculos para asistir a quienes ofrecen servicios.

La generosidad a la que se refieren las investigaciones de la Dra. Suttie y el Sr. Marsh, es la que se ejerce en un ambiente mental donde no hay expectativa de repago, de reciprocidad o de obtener algo a cambio. Ni siquiera se espera el reconocimiento o el agradecimiento de quienes se benefician. Esto es verdadera generosidad, cuando se da desinteresada y desprendidamente.

Ninguna de las formas de actuar, previamente descritas, se pueden dar en la nada. Todo ello se practica en la convivencia, en el quehacer cotidiano, en la conexión humana. Donde, sea de una forma directa, física o presente, hasta las formas más remotas o virtuales, que la tecnología de hoy nos permite, podemos impactar positivamente la vida de otra persona.

Diversos estudios confirman que la felicidad donde se incluye, como ya establecimos, los tres factores antes mencionados, aumenta en los individuos el sentido de resiliencia o la capacidad de sobreponerse ante obstáculos y retos. Más aún, los estudios confirman que dicha resiliencia nos ayuda a sobrellevar con energía y ganas las más distintas dificultades.

Podemos argumentar entonces que, haciendo uso de lo que hemos publicado en las pasadas ediciones de esta revista, un individuo que cultiva su felicidad es un individuo justo. Su sentido de justicia se desprende del deseo de ver que todo esté en su lugar y que el otro, el prójimo, quien le acompaña en el tránsito reencarnatorio, tenga también las mismas oportunidades para desarrollarse, para crecer, para amar y progresar. El amor, en esa persona que constantemente trabaja en el fortalecimiento de su felicidad, deja de ser un sentimiento, un algo fugaz que se disuelve entre todos los sentimientos, emociones y pensamientos que le ocupan. Esa persona convierte el amor en su forma de actuar, lo añade a su espontaneidad y a su manera de ser. Le parece curioso que le agradezcan gestos, actitudes, acciones o expresiones que debiesen

ser así “porque sí”, según su perspectiva. Es por todo esto que la caridad pasa a ser la señal con la que se identifican estos individuos. Pero ¿a qué nos referimos al utilizar la palabra caridad? ¿Es acaso la limosna, el

dinero que enviamos a obras asistenciales, el dar la ropa que nos sobra o el recoger lo que ya no nos sirve y regalarlo a otra persona? No. Nos referimos específica y claramente a lo que leemos en la respuesta a la pregunta 886 en El Libro de los Espíritus: “Benevolencia para con todos, indulgencia hacia las imperfecciones de los demás, perdón de las ofensas.” Esto no nos excluye. Es decir, también leemos ahí: “benevolencia para con nosotros, indulgencia para con nuestras imperfecciones y aprender a perdonarnos”.

Visto de ese modo, la caridad tiene más un sentido de interacción social, de aumento en la

CARIDAD:

*Benevolencia para con todos,
indulgencia hacia las
imperfecciones de los demás,
perdón de las ofensas...*

empatía e inteligencia emocional, que un sentido material, asistencialista y pasajero. La Ley de Justicia, Amor y Caridad nos impulsa, inevitablemente, hacia la conexión humana, la generosidad y el participar de iniciativas o proyectos que van por encima del interés particular. Este repensar la caridad es lo que también se conoce como compasión. La compasión es una parte integral de la felicidad. Es, no solo ser empáticos, sino tomar acción. Es reconocer el dolor o el sentimiento ajeno y hacer algo al respecto.

Si meditamos ante lo expuesto y hacemos nuestros ajustes y esfuerzos por procurar el desarrollar nuestra felicidad, convirtiendo estas palabras en un tipo de mapa conceptual, inexorablemente, las dificultades inherentes a la socialización, a la vida en familia, a los vaivenes políticos o a las consideraciones económicas, quedarán reenmarcados en una perspectiva de relativa poca importancia. Con esto no estamos alegando que procurar nuestra felicidad es la panacea ante todos los retos de

la humanidad. Lo que sí estamos planteando es que la alternativa, es decir, el dejarnos presionar, el dejarnos pisar, el dejarnos caer, definitivamente no nos permitirán explorar la dicha de la felicidad constante y por consiguiente, no nos permitirá convivir en entornos donde podamos ejercer la Ley de Justicia, Amor y Caridad.

Reenmarcar todas las peripecias y retos de la vida, como oportunidades de aprender, de recapacitar, de reflexionar, de crecer, nos ayudará a manejar lo imprevisto con mayor fortaleza. Como reencarnacionistas, sabemos que la mejor manera de desarrollar nuestro crecimiento intelecto-moral es a través de la superación de obstáculos, la identificación de soluciones y el acompañamiento, en esa misma dinámica, de todos los que nos rodean.

Me gustaría terminar este artículo, regalándole a todas las personas que nos leen un poema. Es del político, ensayista y poeta puertorriqueño José de Diego. Espero que les sirva de motivación y que siempre sean felices.



En la brecha

¡Ah desgraciado si el dolor te abate,
si el cansancio tus miembros entumece!
Haz como el árbol seco: reverdece
y como el germen enterrado: late.

Resurge, alienta, grita, anda, combate,
vibra, ondula, retruena, resplandece...
Haz como el río con la lluvia: ¡Crece!
Y como el mar contra la roca: ¡Bate!

De la tormenta al iracundo empuje,
no has de balar, como el cordero triste,
sino rugir, como la fiera ruge.

¡Levántate!, ¡Revuélvete!, ¡Resiste!
Haz como el toro acorralado: ¡Muge!
O como el toro que no muge: ¡Embiste!

COMPARTIENDO ALGUNAS IDEAS

Jesús Sierra
CIMA - Venezuela



El espiritismo puede ser una herramienta importante para el desenvolvimiento y desarrollo del ser humano. Existe un número considerable de personas en quienes su experiencia de vida así lo demuestra. Es decir, que esta alternativa, esta visión de la vida nos ha

funcionado a muchos... Sin embargo, también, encontramos un margen abrumadoramente amplio entre personas que desconocen, que no admiten, que desestiman o que no les resultó viable esta propuesta... Que sea así nos parece de lo mejor; las diferencias les dan vida a cosas nuevas, ponen de relieve que existen opciones. Además, nos alienta a no estancarnos...

Aquellas cosas que aceptamos como válidas terminan por definir las ideas que compartimos, las ideas que defendemos, nos modela como persona, definen nuestro comportamiento, la forma cómo nos relacionamos... y llegamos a pensar que se trata de la mejor opción. Lo cual, en términos adecuados, es excelente. Diríamos que es un elemento importante para la salud psicoemocional de las personas. Las complicaciones surgen al incubarse la pretensión de que no existen otras opciones, o que otras alternativas no tienen validez. De que solo existe mi verdad. Por eso, insistimos en que, para cualquiera de las partes, los extremos lesionan la sutil salud del equilibrio.

Valiéndome de una experiencia personal. Cuando te inicias (cuidado con interpretar de forma errada el término) en la institución espírita a la cual pertenezco, lo primero que consigues es un ambiente limpio de extravagancias. No existen imágenes, en cambio, te encuentras con vitrinas

llenas de libros, por supuesto de Kardec, pero también de los más variados autores espíritas y de cultura general. El trato de las personas que te reciben, genera un clima de fraternidad, de sobriedad... Todo comienza con una charla conducida, habitualmente, por el director de la institución, en donde se da a conocer puntualmente qué es el espiritismo y qué no es el espiritismo, así como el propósito de la institución y los mecanismos para lograrlo. Y como estás cargado de curiosidad y desinformación, recibes oportunas dosis de racionalidad y mucho sentido común.

Lo que más agradezco de ese momento inicial, y que luego se reafirma en la cotidianidad institucional, es que nunca nos dijeron que, para realizarnos como personas, para triunfar en la vida o para ser felices, debíamos ser espiritistas. Cuánto agradezco aquellas palabras: "El espiritismo es una alternativa, pero no es la única, ni es necesariamente la mejor, nos ha funcionado a muchos, le toca a usted descubrir si le funciona, para ello aquí les brindaremos apoyo y herramientas, más, de no ser así, existen otras opciones, otros caminos". Si agradezco lo anterior, aún más he de agradecer que hallan cultivado en nosotros un profundo amor por descubrirse a sí mismo, por las personas y sus derechos, por el uso de la razón y del sentido común, por el librepensamiento, por el mejoramiento personal y colectivo...

Y porque relaciono una cosa con la otra, los principios que se promueven en cualquier institución Espírita deben ser, precisamente, los principios que enarbola la filosofía espiritista. En mi opinión, es lo que encontramos acá, una sana simbiosis entre ambos. Estamos integrados a esta escuela del pensamiento, pero el respeto hacia el otro, hacia la forma de pensar de los demás, permanece cristalino. Sería infructuoso, así como

peligroso, pretender colocarles un uniforme a las ideas, a las alternativas, a las diferencias... porque el pensamiento humano es diverso y se expresa en la generalidad, pero también es plural en la particularidad. Ni las ideas, ni las opciones, existen de forma única.

Amar lo que nos gusta, defender lo que nos parece bueno, aún más, integrarnos con otros para compartir pensamientos y sentimientos afines, no se traduce en rechazar o ignorar a aquellos que secunden otras ideas, otras alternativas... Que una determinada propuesta resulte en beneficio de quienes puedan asumirla, no le confiere el monopolio de la verdad o de la razón.

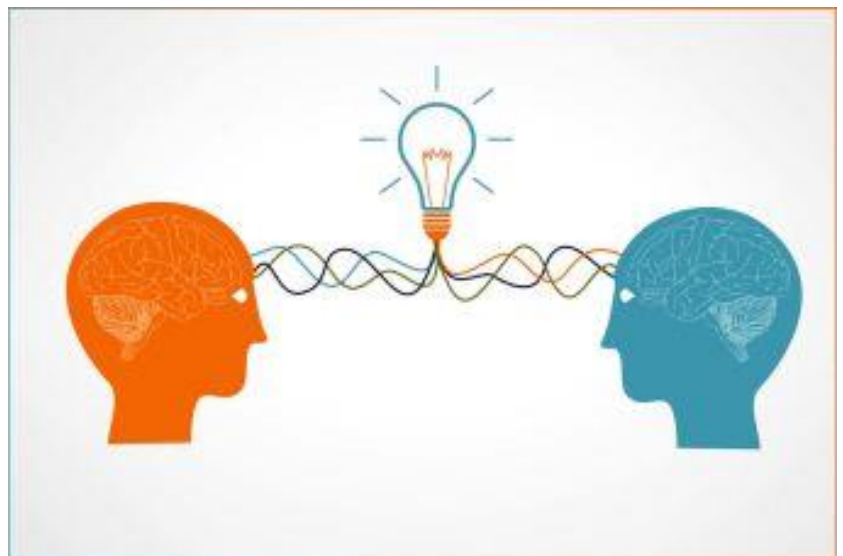
Si cultivamos aquellas ideas que aceptamos como positivas, si entendemos que no somos dueños de la razón, si respetamos la libertad de pensamiento y decisión de los demás, entonces, estaremos en posición de compartir adecuadamente lo que nos parece bueno. Aceptamos que existe diversidad de pensamientos y pluralidad en las ideas, pero también reconocemos que podemos ir en defensa de lo que nos parece correcto. Es una característica humana querer compartir aquellas cosas que sentimos que nos benefician.

Lo primero que debemos reconocer en favor de cualquier escuela del pensamiento es que, estas no están diseñadas para que sean como un traje a la medida; por lo tanto, cada una de ellas no logrará ser compatible con todo el mundo. En tal sentido, la filosofía espírita no es la excepción... En rigor, el espiritismo no está concebido con la idea de gustar o de convencer a nadie, esto ya lo ha mencionado Kardec. Además, la experiencia y la razón así lo confirman. El planteamiento espírita es una invitación, es una propuesta... así que, aceptarla o adquirir la convicción de sus ideas, solo puede ser una consecuencia del trabajo personal. Es una decisión propia.

Cada pensamiento (me refiero al conjunto de ideas que le dan forma a una filosofía determinada) es una individualidad, ha desarrollado características propias, a partir de ello nos

evitaríamos muchas confusiones, si no sucumbiéramos a la tentación de homologar la particularidad interpretativa que posee cada forma de pensamiento. Tanta relevancia tiene esto que, Kardec comienza su obra principal haciendo un conjunto de consideraciones, en un intento por lograr la mayor claridad posible. Un ejemplo firme lo encontramos cuando hablamos del alma. Par el hombre de ciencia, para el religioso, así como para el espiritista, este término, genera usos e interpretaciones diferentes.

El lenguaje utilizado es un elemento clave para entendernos adecuadamente. El sentido que le damos a las palabras, a las ideas, goza de una elasticidad tal, que nos obliga a puntualizar palabras y conceptos en el marco de la visión espírita. Hacerse de un vocabulario propio es vital. Esto tiene dos vertientes, una, para entendernos entre los espíritas, otra, para optimizar la comprensión del mensaje que le damos a los demás. Tengamos suficiente claridad de aquello que queremos informar. Si nos interesa que el espiritismo avance más allá de las fronteras actuales, primero, debemos ser capaces de ponernos de acuerdo entre nosotros mismos, para luego, optimizar los mecanismos que permiten una interacción sana con los demás.



La esencia del espiritismo no está concebida para el libertinaje ideológico. Realmente, no existe “el espiritismo con adjetivos, ni en plural”. Su enfoque, su mensaje, puntualmente, es el que es... No confundamos libertad de pensamiento (un derecho

humano fundamental), ni el librepensamiento (la posibilidad de conocer, razonar y construir una opinión) con desorden o vagancia ideológica e interpretativa. Muchos se han permitido manosearlo, desfigurarlos, pretendiendo deformar su verdadera naturaleza, razón por la que se hace importante, al hablar de esta filosofía, aclarar constantemente “qué no es el espiritismo”.

La posición que asumes a la hora de comprender esta visión de la vida, no es apenas un aspecto menor. Los principios sobre los cuales se levanta la estructura doctrinaria, adquieren una connotación específica a la hora de analizarlos y comunicarlos, conforme con la óptica que utilizas. Entre los adeptos, encontramos dos maneras bien diferenciadas de ver el espiritismo... Unos, que lo asumen desde una visión religiosa. Otros, que lo hacen desde una concepción laica. Desde la posición que nos ocupa (visión laica), consideramos que, cuando vemos el perfil psicológico de Hipólito – Kardec (ambas fases de su vida), cuando estudiamos sus trabajos, cuando analizamos el contexto histórico-social en el que desarrolló su obra, cuando él mismo expresó, en diversas ocasiones y maneras: que el verdadero carácter del espiritismo no es el de una religión... entonces, la doctrina espírita es una filosofía con base en la observación, en la razón, en el sentido común.

La observación, el uso de la razón, y del sentido común, irradian con una fuerza regeneradora que nos alcanza a todos, especialmente a todo aquel que le emplea. Ya sabemos que el eje central de la doctrina espírita son las personas... Es decir, que la razón de ser del espiritismo es el ser humano, y su objetivo principal es impulsar su transformación en todos los órdenes. El espiritismo coloca en nuestras manos elementos decisivos para el progreso personal y

colectivo: autoconocimiento, autoresponsabilidad, autocontrol, autoaceptación, autocorrección, mejor capacidad para reconocer a los demás, para ser más empáticos, para coexistir y convivir en sociedades cada vez más amplias y complejas... Una tarea personal y colectiva que nos corresponde, que es inevitable e intransferible, y no es posible dejarla en manos de la especulación sin sentido, o de teorías dogmáticas de ningún tipo.

Muchos se figuran que el objeto del espiritismo es la manifestación mediúmnica, generar fenómenos psíquicos de la más variada índole o desarrollar el psiquismo... Ciertamente, estas cosas entran en su campo de estudio, pero también la ciencia se hace presente en sus más diversas expresiones, así como el arte, la cultura en general, los sentimientos, las emociones, y todo lo que tenga que ver con el ser humano. Entendamos que, las facultades psíquicas nos han acompañado siempre, son una propiedad humana, estas se desarrollan y se desenvuelven con mayor nitidez en la medida que progresamos. La calidad de su manifestación es la consecuencia natural de nuestro trabajo para mejorar como persona. Por supuesto, que al estudiar esta doctrina, vamos adquiriendo, progresivamente, conciencia de cosas que antes pasaban desapercibidas para nuestra comprensión.

Volvamos a la idea: “el eje central de la doctrina



espírita es el ser humano, y su objetivo primario, impulsar la transformación de este en todos los órdenes”. Partimos de que esta forma de ver y de entender la vida, puede ser una excelente herramienta. La pregunta sería: cómo, o en qué puede ayudarnos... Sencillamente, primero te saca del terreno del conformismo a través de tu propia decisión de querer cambiar. Te ayuda a comprender que en tu vida, todo depende principalmente de ti. En tal sentido, es excelente lo que ha hecho Kardec, arrebatando del

misterio al destino del hombre. Porque Kardec, con sus trabajos, ha logrado dirigir nuestra atención hacia la dimensión de los hechos naturales y humanos. Ya no más la figura de un Dios humanizado, ya no más penas, ni castigos, ni recompensas, ya no más la fantasía de seres creados para hacerte tropezar. Ya no debes esperar un milagro para lograr el cambio que deseas. La invitación que hace el espiritismo es, a que tú mismo asumas la responsabilidad de tu vida, a que tú mismo construyas tus oportunidades.

Nada tiene que ver esto con acciones para exacerbar el ego, o para crear el culto de sí mismo... En cambio, se trata de encontrarte contigo mismo para descubrir quién eres, accediendo a tus fortalezas y a tus debilidades. Podrás trabajar en ellos. De esta forma, nuestras fortalezas se afianzan aún más, al tiempo que corregimos nuestros aspectos más débiles. Es una vía a la felicidad, donde las creencias, las cargas hereditarias, entre otros aspectos que se hacen menores, ceden el paso a otros elementos de mayor importancia, como lo son las emociones, escoger en qué invertimos nuestras energías, mantener activo nuestro sentido de búsqueda y expectativa, propiciar interdependencia positiva, es decir, generar relaciones personales de calidad.

La existencia de Dios es un principio que tiene total aceptación en esta doctrina, pero, también, así de sólida, es nuestra convicción en la importancia que tiene el uso de la razón y del sentido común para conducirnos en la vida. Y lo hermoso es que, estas últimas, no degradan ni las ideas, ni la intuición acerca de la causa primera de todas las cosas, sino que más bien, la confirma. Cualificar a Dios con características humanas, no terminará en mejorar nuestra relación con la energía superior o por aumentar nuestra convicción

Creer y confiar en esa energía superior que llamamos Dios, está bien. Pero con igual intensidad, puedes y debes confiar en tus fuerzas internas.

en ello. Reconozcamos las fronteras propias del nivel evolutivo, y aceptemos con humildad que hemos dado un paso hacia adelante al avanzar desde “quién” hasta “qué” es Dios. Porque, lo más probable, es que nuestras conjeturas con relación a este aspecto no nos conviertan en una mejor persona. Atribuirle las más hermosas cualidades, no simplificará nuestras responsabilidades. La mejor demostración de amor y de confianza, se evidencia en lo que hacemos para mejorar nuestra actitud...

Los aspectos más relevantes para esta doctrina, parten de la existencia de Dios y la existencia y continuidad del alma. Dios (causa inicial de todas las cosas), alma o espíritu (ser inteligente en constante evolución, matriz de esta doctrina). Si bien, los principios espiritistas no son exclusivos de esta, si lo es su visión innovadora con relación a ellos... Su perspectiva del ser humano ejerce decisiva influencia en las personas. Hablar del ser humano, es reconocer la existencia del alma. Las cualidades de una persona son la expresión del alma misma. Estas afirmaciones son fundamentales, porque desde la perspectiva espírita, constituyen la base filosófica en nuestra búsqueda del sentido de la vida. Es el camino para adquirir una conciencia efectiva de sí mismo y de los demás.

La visión espiritista del ser humano se basa en que este posee toda la potencialidad necesaria para mejorar continuamente. Al servicio de ello, es posible disponer de todas las herramientas antes mencionadas. Ya lo hemos dicho: para que sea así, depende de tu decisión. Creer y confiar en esa energía superior que llamamos Dios, está bien, pero con igual intensidad, puedes y debes confiar en tus fuerzas internas.

De momento, queremos finalizar expresando que, el espiritismo mantiene su invitación abierta y vigente hacia una visión vanguardista, humanista y progresista del ser humano, que efectivamente, puede ayudarlo en su intento por transformarse a sí mismo y a los demás.

EN CONMEMORACIÓN AL CXI ANIVERSARIO DE LA DESENCARNACIÓN DE AMALIA DOMINGO SOLER

RECORDANDO A UNA MUJER ILUSTRE QUE ENALTECIÓ EL PENSAMIENTO ESPÍRITA CON SUS APORTES LITERARIOS, OBRA SOCIAL Y EJEMPLO

EL PROGRESO DE LA HUMANIDAD

El Espiritismo quiere la reforma social, y no pretende levantar la gran fábrica del adelanto comenzando por hacer la veleta de la torre; quiere principiar por los cimientos, por esto anticipa la moral a la sabiduría, porque donde no hay moralidad no hay verdadero progreso. El hombre que no sabe mejorar sus costumbres no podrá nunca mejorar la sociedad, y el Espiritismo no quiere una vida artificial, quiere la realidad del bien.

¡Cuán distinto es el hombre de hoy del hombre de ayer! Preguntemos al pasado, y legiones de mártires se levantarán de sus tumbas para decirnos que ayer en el mundo sólo imperaban los poderes, la guerra como razón y el fanatismo como ley, la fuerza bruta para el cuerpo y la fuerza bruta para el alma. Hoy si bien no ha concluido la guerra, tiene sus intervalos, esto es innegable; hoy los hombres discuten y a veces se entienden; y en cuanto a las creencias religiosas pasó el horror del absolutismo.

El progreso de la humanidad tiene su principio en la aplicación de la ley de la justicia, de amor y de caridad, y esta ley está fundada en la certeza del porvenir. Quitad esta certeza, y quitaréis su piedra fundamental.



Creemos que lo que no se gana no se obtiene, y encontramos más razonable el trabajo incesante del Espíritu que la perfección del alma con un goce sin recuerdos; y además que la vida misma, y las diversas aptitudes intelectuales que vemos en los hombres, los genios precoces, las inteligencias gigantes que de vez en cuando aparecen como fugaces meteoros, todo demuestra que el alma viene de muy lejos, que no ha comenzado a vivir ahora, y por último, la

comunicación de los espíritus ha venido a decirnos por qué somos libres pensadores, y es que las generaciones del siglo XIX se componen en su mayor parte de los reformadores de pasados siglos.

Los herejes de ayer somos los racionalistas de hoy, y encontramos por medio de la comunicación ultraterrena una ley de continuidad.

Observamos que cierto número de Panteístas admiten que el alma, tomada al nacer del todo universal, conserva su individualidad durante un tiempo indefinido y

que vuelve a la masa después de haber llegado a los últimos grados de perfección. Las consecuencias de esta creencia de la doctrina Panteísta propiamente dicha; resulta perfectamente inútil tomarse el trabajo de adquirir algunos conocimientos, cuya conciencia ha de perderse después de un tiempo relativamente corto; si el alma se resiste generalmente a admitir semejante concepción, cuánto mayor no sería su pena pensando que en el momento en que llegase al conocimiento y a la perfección suprema, sería el que fuese condenado a perder el fruto de todos sus trabajos, perdiendo su individualidad.

Conceptos Extractados de "**La Luz del Porvenir**", por *Amalia Domingo Soler*.

¿QUÉ NO ES ESPIRITISMO?

De la misma forma que se puede definir el espiritismo por lo que es, también se le define por lo que no es:

No es una religión, puesto que no tiene dogmas, cultos, rituales, sacerdotes, pastores, libros sagrados, templos ni maestros infalibles, y utiliza el razonamiento para la adquisición de sus principios.

No es salvacionista, pues el espiritismo trabaja, fundamentalmente, en la educación del espíritu por medio de la cultura, el conocimiento, la libertad de conciencia y el desarrollo de una ética humanista y solidaria, sin la necesidad de gurús o mesías que nos rediman.

El espiritismo no admite en su seno prácticas como la brujería, hechicería, vudú, magia, adivinación, ensalmes, sortilegios, lectura de manos, empleo del tabaco o de las cartas como instrumentos de presuntas revelaciones, ni muchas otras supersticiones y charlatanerías propias de la ignorancia.

No hay profesionales en el espiritismo; ningún verdadero espiritista vive del espiritismo, ya que éste no constituye oficio o profesión. El espiritista es un ciudadano que cumple con sus deberes cívicos y morales, y que hace honor a los valores de la educación y el trabajo.

NOTA INFORMATIVA

La Comisión Organizativa del XXIII Congreso de CEPA, en reunión extraordinaria celebrada el día 18 de abril de 2020, ha decidido aplazar la realización del Congreso, debido a la situación actual de la pandemia global que está afectando a la humanidad.

Más información en la página siguiente...

CIMA-SECCIONAL CARACAS

Av. Urdaneta – Edificio “Iberia” – Piso 16
(Frente al diario “El Universal”)
Teléfono: 0212.563.03.16

CIMA-SECCIONAL MARACAY

Av. Páez (este) N.º 132
Edificio “CIMA”
(Detrás del Teatro de la Ópera)
Teléfono: 0243.233.02.62

REDES SOCIALES

Facebook: CIMA Caracas, Espiritismo Kardeciano Laico
Twitter: @Venezuela Espíritas Laicos
Instagram: Venezuela Espíritas Laicos
Email: cimacaracas1958@gmail.com
www.movimientoespiritacima.org



ESPIRITISMO LAICO E LIVRE-PENSADOR

Comunicado del Consejo Ejecutivo de CEPA y del Comité Organizador del XXIII Congreso de CEPA

Aplazamiento del XXIII Congreso de CEPA

São Paulo y Barcelona, 18 de abril de 2020.

A todos los espíritas e instituciones espíritas vinculados a CEPA e interesados en su XXIII Congreso:

Considerando las incertidumbres todavía presentes y los impactos sociales, económicos y logísticos derivados de la pandemia mundial del coronavirus, el Consejo Ejecutivo de CEPA, reunido con carácter extraordinario el 17 de abril de 2020, **ha decidido aplazar, por tiempo indeterminado, la celebración del XXIII Congreso, que debía realizarse en Salou, España, del 9 al 12 de octubre de 2020.**

También decidió que se deberá fijar una nueva fecha para el Congreso, a más tardar en octubre de 2020.

La Comisión Organizadora recomienda a quienes ya habían anticipado sus inscripciones y reservas, en el caso de que estén interesados en solicitar la devolución del importe pagado, que contacten con Maxi, de Viajes Califal, para gestionar esa petición. En caso contrario, los desembolsos ya realizados quedarán como pago anticipado, por parte del interesado.

El Consejo Ejecutivo y la Comisión Organizadora están a su disposición para aclarar cualquier duda, así como recibir sus sugerencias. También se comprometen a comunicar con prontitud las nuevas deliberaciones.

JACIRA JACINTO DA SILVA – Presidenta del Consejo Ejecutivo

DAVID SANTAMARIA – Presidente del Comité Organizador del XXIII Congreso de CEPA

Contactos:

Comité Organizador: XXIIIcongresocepa@gmail.com

Consejo Ejecutivo: jacira.jacjac@gmail.com

Maxi: maxi@viajescalifal.com / +34 656 912 767 (whatsapp)



Portal: www.cepainternacional.org